

Material sensitive video I



Deseo

Juan, ciudadano de este mundo, fue acusado; primero por algunos, después por toda la multitud.

Aunque no se pudo probar nada, durante largos tiempos de prisión, finalmente fue ejecutado.

La multitud, sutilmente condenada de antemano, lo condenó para poder sentirse elegida.

Y, lo que es peor, sin darse cuenta de que Juan era uno de ellos.

Quisiera anotarte aquí - parodiándote -  
"una buena razón para escribir cuentos".

Juan, ciudadano de este mundo.

Juan, ciudadano de este mundo



El viaje fue más bien corto. Al bajar del tren pensé que, pese a estar tan cerca de la ciudad, la población aquélla parecía de otro país. Casi de otro mundo. Miré la antigua estación y pensé en los ingleses. "Realmente, una raza laboriosa" ~~me~~ me dije. Había un sol pleno pese al invierno, y el caserío, el puente y las calles reverberaban alegremente. Tenía una valija en cada mano y la cabeza llena de pensamientos, ~~tan~~ tan extraños a la misión que allí debía cumplir. El tren acababa de partir otra vez, tras los ~~sonidos/los/sonidos~~ triviales sonidos de la campanita, y yo sentía que las valijas comenzaban a pesarme en las manos. Sin duda alguna habían enviado por mí. El hombre me miraba (yo sabía que me buscaba), pero no me di ~~por~~ a conocer. Salí de la estación y vi el sulki frente a la plazoleta de bancos vacíos. Conocía ese sulki y cuando me aproximé a él, el hombre, que me seguía en silencio, me preguntó mi nombre. "Si, vamos", le dije, y subimos.

ВЗДЕГ ПІКІН СІМЕВЛІОІІХ СХСАВІИ

садіа пікір боіра даелі схаар шур



El encuentro de ellos, el conocimiento gradual, el lento  
despojarse de sus personalidades (ella) hasta aceptar el  
huelo de porcelana. El temor de la primera vez, irse  
con cofre y bombachos. La demencia posterior. El  
novio, que no vale. Aclarar bien como ella  
vive una ~~total~~ experiencia y quedará después  
como el recuerdo más hermoso. (Todo lo que  
vive es, a veces, una simple elaboración de  
un recuerdo. Como todo es puro y hermoso, lo que  
se veía hacia la mitad del relato. Después  
ella, al enfegar a recordarlo, voló a demencia  
lamentable. Hay entre ellos un amor, pero amor  
al amor, no a los seres. Su bello, frívolo,  
me cauda y fureza.

---

Los dos seres se encuentran en y traen una la 59  
en la se poseen, para descubrir y más allá no  
hay nada y que no llegar tocarse.

---

Paralelos, pueden ser una novela.



ADVERTENCIA ( o nota al final del libro)

En esta novela he querido poner el dolor que me produce mi país. Mis abuelos, que vinieron de Eurppa, ~~xxxxxxkixxxsemexxiimaxxxkixxx~~ ~~xxxxxxcotidianaxxxsolíamxxhixxiarxxm~~ me dijeron muchas veces que éste era un lugar donde uno podía realizarse en el amor de las cosas cotidianas. A mí me pareció una mentira más, una fábula más de esas que los adultos cuentan a los niños para escamotear la realidad. Después pensé que quizás mis abuelos no mentían y que yo no creía en sus palabras porque había nacido en ~~1930~~ octubre de 1930, justamente un mes antes del primer golpe militar argentino, por cuya razón no pude conocer otra realidad que la que ~~xxixi~~ rigió al país durante los años que llevo vividos. Entonces me puse a escribir esta novela, para ver si lo que decían mis abuelos era cierto. Yo no soy sociólogo, no sé nada de nada, salvo que a veces me he detenido para ver vivir a los hombres. Escribí esta obra ~~xxxx~~ contemplando a ese Ser multiforme que es nuestra realidad poniendo de mi parte toda la buena voluntad posible para descubrirlo en un acto de bondad.



Un hombre naturalmente desposeído, necesita salvar  
las apariencias de dignidad. Pide, ofrece, promete, se  
compromete, y luego se crea fantasmas insomnes  
que lo acosan. Finalmente muere, asistido  
por todos sus fantasmas, cuyas frases, de  
su patetismo único, los definen. (Irónico,  
jocoso, trágico). Y con estas visiones (forend) en-  
tonces el alma a su Dios.



Suena que está aligado al padre  
mientras el padre amara, y  
oye latir cada vez más fuerte  
su corazón hasta ser un redoble  
de tambor intolerable, pero  
no puede resistirlo.

---

~~No olvidas que~~  
Pirita, visualmente, no aparece  
nada en la



La novela es un sistema de  
comunicación. A quien la lee  
debe "sucederle" algo. ~~En~~ ~~una~~ ~~novela~~  
novela uno debe tener la prohibi-  
ción de vivir otras vidas, ~~pero~~ es decir,  
esas vidas deben sucederle; la  
novela da a la prohibición  
de relivir la única vida que  
a cada uno le es posible vivir.



¿Qué cantidad de tiempo?

Cronometraje gradual (con suspenso) del problema.  
Cada instancia es un punto de vista y desarrollo

Ampliando un concepto Ruffalo?

Cuento riguroso, tipo Wells

La Tierra no es más que una nave hecha  
por gente parala muerte hace mil (veces)  
de años, apta para transportarnos a otro  
planeta por haberse vuelto inhóspito el  
planeta de origen, ya perdido en la  
memoria de todos, y estamos buscando  
la hospitalidad de algún planeta  
planeta distante, mientras vamos  
consumiendo nuestras reservas y conta-  
minando las, recordando, procurando  
suficiente raza realista.

Según eso, en el camino no hemos  
inventado religiones provisionales,  
ciencias provisionales, filosofías provisionales.  
Inventamos cosas por carecer de cosas reales,  
porque este planeta es una invención.

Durante el trayecto, una nueva explosión  
no hace inventar otra nave para  
huir de esta en busca de otra, y así siempre  
Toda la eternidad, por que estamos inco-  
municados, por la muerte, con muertos autómatas,  
mortos mismos en el parala, en millones de  
años, etc. etc.

Cuento riguroso similar con lenguaje muy riguroso.  
más q. Wells, exhibir donde las funciones de las católicas o algo así.  
Lo puede decir bien (a esto) una exhibición de seres reales.



Clarín

NOMBRE:

SECCION: Equivalente de 1 carilla en los cuerpos:

PROPOSICION DE TITULOS:

03-134

10 9 8 7 6

# Perspectiva Nevsky:

"ser" una calle donde se daría otra vida, el futuro, el hombre realizado.

• Leer la "Perspectiva" a la luz de los visionarios del surrealismo, del cuento de Julio Cortázar, el de otro mundo de Torg, etc.

Emancipación espíritu humano, HIMNO A LA LIBERTAD

Cms.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24



En el silencio de una noche que se le ocurrió arrasada, el hombre tuvo conciencia de algunas cosas. El silencio había destruido todos los ruidos, pero se había convertido en una especie de ruido, en una persistente sonoridad hacia adentro.

"¿Oíste? Es el ruido del mar; es el mar", le habían dicho alguna vez, mientras él ponía el oído contra el esqueleto de un caracol. Era como el rumor de un viento que no pasaba, que no transcurría, dentro del caracol. Ahora, en la noche, era lo mismo. El viento no estaba en ninguna parte, y el <sup>ruido</sup> ~~viento~~ permanente que creía percibir parecía pertenecer al viento. Pero en los árboles de la vereda, sucesos y casi distantes, no se movía nada. Entonces pensó que era el ruido del tiempo.

Algo estaba transcurriendo en ese rumor, y era el tiempo. Ahora lo oía, lo conocía. El tiempo pasaba y había estado pasando siempre. En el olor de sus manos, de su ropa, de su piel, había algo común con ese transcurrir interminable. Pero el tiempo parecía transcurrir solamente afuera, y él, menos mal, estaba adentro. Adentro estaban las cuatro paredes del cuarto, los viejos muebles conocidos, que lo protegían, y él mismo, y todas esas cosas parecían elementos capaces de detener aquel movimiento que se desenroscaba afuera. El caracol estaba también en el pasado, afuera, en una infancia apenas presentida.

La percepción de esas cosas se convirtió en miedo cuando advirtió que en sus manos estaba también aquel rumor silencioso: era como si ellas huyesen hacia otra parte, lejos de sus ojos, de sus vísceras protectoras. Vio que sus manos no le pertenecían. Atisbó hacia afuera y vio que pasaba lo mismo en las casas de enfrente. Todas las ventanas estaban cerradas, inconclusas, y en las puertas apenas se vislumbraba el recuerdo de un volumen, del paso de una figura humana. El silencio parecía <sup>nacer en puertas y ventanas y</sup> crepitar en la atmósfera circundante.

Se miró las uñas de las manos, los dedos cuidadosamente establecidos por siglos de aventuras secretas y dolientes. El silencio los rodeaba morosamente por las arrugas dorsales, por las líneas internas como brotes recién nacidos. Presintió, hacia arriba, los cabellos, también



tomados por el silencio, y luego, hacia adentro, en el vientre, los intestinos como una serpiente viva que lo habitara. Luego evitó pensar en los ojos o en los dientes, donde, lo sabía, el <sup>tiempo,</sup> ~~silencio~~ o el rumor del silencio, era más persistente todavía, y demostraba que él era sustancia de ese tiempo y que se iba con él.

Se levantó de la silla donde estaba sentado y caminó unos pasos sobre la alfombra. Después, bruscamente, como oyendo cada uno de sus silenciosos movimientos, levantó la alfombra para caminar sobre el mosaico. "Quiero oír mis pasos", ~~des~~ deseó. "Debí acostarme temprano, con la fatiga del cuerpo como ~~ya~~ una buena posibilidad", se dijo oyendo sus palabras, aunque la boca permaneciese quieta, como las puertas y ventanas de enfrente.

Pero no pudo oír sus pasos. El silencio persistía. Después vio que la sangre circulaba soterrada y pensó sin miedo en sus ojos, que estaban tratando de abrir un túnel en la atmósfera. "Es tan poco lo que estos ojos percibirán. Y nada de lo que puedan ver forma parte de este silencio verdadero. Todo lo que ~~se~~ perciben es una pura ilusión, alguna figura que trata de mantenerse en el tiempo, en el silencio, en ese persistente rumor inaudible que penetra por los poros y se une al silencio total de la sangre", desvarió.

Se arrodilló apoyando la barbilla contra la ventana cerrada. Quizás más tarde algún ruido verdadero le hiciese recobrar el sentido de la existencia y quebrara toda aquella falacia del caracol y del mar ausente. ~~Ya~~ Pero en ese instante tuvo la sensación de que se iba. Y quería irse, pero permanecía aún, en el preciso instante de partir, envuelto por aquella terrible ola de silencio. Sintió que deponía toda resistencia y que su sangre y sus pensamientos aceptaban la idea de la partida, de la separación.

Pero al mismo tiempo no había de quién separarse. La idea de un mar lejano y petrificado fue acaso una distracción en aquellos momentos en que tuvo que enfrentarse con la verdad. Todo estaba perdido sin embargo. En la punta de los dedos el silencio aullante parecía describir pequeños círculos ilusorios, como si hubiese de detenerse allí unos instantes, aunque tal cosa, de antemano, fuese improbable. Cerró los ojos y después, abriéndolos, se dijo que entregaba el alma. "En tus manos encomiendo esta cabeza, los dedos y el

recuerdo del caracol", sintió que rondaba por algún lugar de su cabeza irremediable. Pero este supuesto acto de su voluntad no significaba que entregase nada, porque el silencio ~~permanecía~~ persistía, las paredes permanecían, el sentido de su propio volumen permanecía, y no podía entregar su cabeza y sus manos y su sangre y sus pensamientos a ninguna otra cosa que no fuese el silencio.

Por fin, cuando había perdido ya la capacidad para todo presentimiento, cuando había olvidado que pudieran existir, apareció un automóvil por la calle. Su rumor era casi silencioso, pero un rumor verdadero y estaba fuera del tiempo envolvente, y rompía delicadamente aquel otro rumor, aquel silencio sin comunicación. Sus ojos tomaron entonces una expresión más viva, y la boca, dentro de su forma antes fatal, sonrió en un lapso aprehensible. Era maravilloso oír el rumor del automóvil. Hasta se diría que oía el rumor de su propia sangre. Cuando <sup>el hombre</sup> se levantó, sus pasos resonaron alegremente en el cuarto pequeño.



Escrito Plinio, ~~Colo~~  
Vera, Francis, ~~piella~~,  
representante en Se de  
Guggenheim, a Paganini,  
a dr. Nuevo (mandar  
cuentos), a ~~S. Miller~~.

A Centro Editor que  
manden 10 Mustard  
y a Paco, que mande  
5 de ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
a Caillots, pedir juicio para beca

SUR: Rouffecolgo  
M. Nuevo: mi mixta  
Cuadern: El escrito

10/11/50  
30

en el cuarto pedueño.

propia sangre. Cuando se levanto, sus pasos resonaron ligeramente  
oír el rumor del automóvil. Hasta se diría que oía el rumor de su  
forma antes fatal, sonrió en un lapso aprehensible. Era maravilloso  
formaron entonces una expresión más viva, y la boca, dentro de su  
mente aduel otro rumor, aduel silencio sin comunicación. Sus ojos  
verdadero y estaba fuera del tiempo envolvente, y rompió delicada-  
automóvil por la calle. Su rumor era casi silencioso, pero un rumor  
mientras, cuando habla olvidado que pudieran existir, apareció un  
por fin, cuando habla perdido ya la capacidad para todo presen-  
y sus pensamientos a ninguna otra cosa que no fuese el silencio.  
permanencia, y no podía entregar su cabeza y sus manos y su sangre  
aislada, las paredes permanecían, el sentido de su propio volumen  
significaba que entregase nada, porque el silencio ~~permanencia~~ por-







confeccionados, las tuberías de gas parecían seguras. Había que ver si la realidad coincidía con lo proyectado. Pero en realidad no temía por la integridad de la casa, sino por su novedad. Habían cambiado radicalmente de vida. Los azulejos del baño tenían un brillo que impedía ver claramente su color. Hubiera sido necesario practicar una abertura grande en una de las paredes para poder estar seguro del color.

- Me parece absurdo. El color es violeta. Eso está bien claro -diría su mujer.

-Las costumbres salvan a los hombres - hubiera respondido, pero la frase aparentemente no tenía sentido.

Trataba de ignorar todo lo que sucedía en el barrio/ para que no hubiera más novedades en su vida. Ø

- Con alguna de las novedades llega la destrucción - era otra frase que debiera decirle permanentemente a su mujer.

Estaba acostado, pensando entre sueños que si hubieran puesto la cama contra la pared opuesta, su cuerpo estaría ahora en el mismo sentido, en la misma orientación enñ que había estado siempre, cuando la explosión, oída a medias, lo sacudió. Su mujer, que no dormía, se levantó de un salto y corrió hacia la puerta de calle. El se levantó también, pero decidió permanecer en el lugar. No por temor. Ir hacia afuera, hacia el lugar donde ésta había ocurrido, significaba enterarse concienzudamente. Lo mejor hubiera sido ir hacia atrás, pero esto no era posible porque en el cuarto/ donde estaba concluía la casa.

- Qué fue - indagó/ con la esperanza de que su mujer no se hubiese enterado de nada.

- Explotó/<sup>una</sup>xx rueda de auto en la casa del mecánico. A ése siempre le pasa algo, ¿no?

Se trataba, como siempre, de un hecho/ corriente. Pero al vecino siempre le pasaba algo. La otra vez fue la viga que se vino abajo. Menos mal que no aplastó a nadie.

Una semana antes la mujer le había dicho:

- ¿Vamos a ver la procesión?

Por la calle, lo sabía por los cánticos que llegaban a sus oídos, pasaba una procesión. Llevaban un santo, hacia la iglesia, y enarbolaban antorchas. Dos horas después regresaron con la virgen, haciendo



estallar cohetes y bombas de estruendo.

- Me conmueve la fe - dijo su mujer.

Al día siguiente vio que la virgen que el mecánico tenía en un nicho practicado en el frente de la casa había desaparecido. Después su mujer le explicó, sin que él le preguntara nada, que ~~el~~ el ídolo estaba dentro de la casa, en un pequeño altar improvisado, y que lo habían bajado para llevarlo a la iglesia y rezar un novenario. De modo que la procesión entrevista había partido de la casa de su vecino, casi de la suya propia.

Después vio al mecánico debajo de un auto, echado en el suelo, componiendo algo. Vio que el gato sobre el cual reposaba el eje parecía vacilar, y advirtió que si el aparato cedía el eje del automóvil destrozaría la cabeza del mecánico. Estaba por decírselo, pero calló, entró en su casa y cerró la puerta. Durante la comida preguntó varias veces por el mecánico, como si preguntara por su destino.

- Está trabajando debajo de un auto - respondió la mujer, asombrada y tal vez alegre por el interés de su marido.

Pero él comprendía que todos esos sucesos carecían de un sentido alegórico, según pensaba, y de esa manera sentía que todavía podía tener esperanzas, y que las tenía, y que con esa certidumbre vivía.

Pero aquel día que pasó por la estación y oyó unas frases de despedida, mientras dos mujeres lloraban abrazándose, hizo cambiar el rumbo de las cosas. Una mujer despedía a otra, y lloraba:

- No hay que afiligrarse por todo eso; así transurre la vida-decía una de las mujeres.

Era sin duda una de esas frases circunstanciales que se dicen ante los hechos irreparables. Pero para él, la frase se clavó como una saeta en la casa del mecánico y dio sentido a todos los sucesos menudos que ocurrían en la casa de enfrente. Fue como si la saeta hiciera estallar una gran rueda de automóvil y de adentro surgiesen las caras extrañas que desde ahora (irresparablemente, desde que ~~él~~ fue a vivir a esa casa) cambiarían totalmente su existencia negando todo lo anterior para llevarlo, no sabía adónde, pero para



llevarlo sin duda alguna.

Desde entonces no sólo fue indiferente con el mecánico sino hostil. Pero su hostilidad, manifestada en hechos de extrema sutileza, escapaban a la percepción del hombre. Para demostrarle más su odio, se familiarizó con el resto de los vecinos aceptando sus pequeñas costumbres: iba a la casa de algunos a jugar a las cartas, aceptaba invitaciones para comer juntos en la casa de cualquiera. Su mujer se alegró mucho:

-Soy tan feliz, Eduardo.

El sentía que el gato estaba por ceder, pero era él quien estaba debajo del eje del vehículo. Se entregó entonces con frenesí a la comunión con el resto de los vecinos.

Un lunes de carnaval aceptó mojarse con todos. La casa del mecánico estaba cerrada. Menos mal, sin duda estaría bordeando accidentes y demoliciones en algún lugar de la ciudad.

Al principio le dio un poco de vergüenza, pero después se entregó al juego frenéticamente, sintiendo, cuando lo mojaban empujando los tarros de agua hacia él, que renacía a un montón de cosas hasta entonces desconocidas.

- Estás desconocido - dijo la mujer alegremente, abrazándolo.

Cada golpe de agua le revelaba el sentido de los años y de hechos aparentemente olvidados. Eran novedades sabiamente gustadas que en vez de ~~excluirlo~~ excluirlo lo restituían. Incluso ordenó el juego según su sabiduría, introduciendo novedades en el modo de mojarse que los demás adoptaron inmediatamente.

- Jamás se nos hubiera ocurrido. Así es maravilloso - decían.

Cuando lo mojaban ~~en la cabeza~~ <sup>sabor</sup> en la cabeza procuraba tragar el agua, cuyo ~~gusto~~ <sup>sabor</sup> le pareció desconocido.

~~Demuestra que el mundo es un escenario~~

La calle donde jugaban estaba completamente mojada. Se echó en el suelo y palpó el asfalto tibio, donde ya nada ocurriría porque era un camino asimilado. Se burló de sus deseos de cambiar otra vez la ubicación de los muebles y de ordenar que pintasen otra vez la casa. Todo estaba en orden ahora, y en cambio la casa anterior parecía ser un tremendo error. Sin duda el mecánico debería vivir allá, marginando los desastres.



Pero el mecánico vivía todavía en la casa de enfrente y en esos momentos aparecía, con el pecho velludo desnudo, agitando un gran tarro de agua. Se dirigía hacia él. Procuró huir, pero se detuvo como un animal que comprende que no tiene salvación. ~~El hombre~~ Cuando sin-

tió que el hombre estaba encima trató de defenderse procurando trabar le los brazos con los suyos. Forcejeó unos instantes, mientras oía las risas de todos los otros y, tras algunos movimientos últimos, quedó inmóvil, ~~sin moverse~~ <sup>mirando al</sup> ~~aque~~ el hombre que lo aferraba y lo miraba fijamente con un rostro también sorprendido. Comenzó a tiritar <sup>de espanto</sup> los ojos del hombre, cuyo brillo apenas soportaba, <sup>y temiendo</sup> ~~temiendo~~ la inminencia de un hecho largamente temido. Sin embargo, no sucedía nada todavía.



## EN LA CUEVA

*Aquella vez*

~~Anoche~~ atisbé las luces del pueblo, allá abajo, cuando el idiota abrió la puerta para alcanzarme la comida. Debe ser por eso que tengo estos deseos ineludibles de hablarles a todos ellos, a los que viven debajo de esas luces. La otra vez, cuando cometí la imprudencia de hablar, me pasó algo parecido, es decir, volvieron los deseos vedados. Sin contar la impresión horrible que me produjo oír mi propia voz, después de tanto silencio. Con ésta son dos las veces que me equivoco. Mirar las luces fue despertar estos deseos que no podré evitar, así que tendré que estar pensando todo esto hasta que se acabe. Todo esto tendría que ser una larga serie de palabras dichas para que ellos las oigan, allá debajo de las luces del pueblo, pero no tengo otra alternativa que pensarlas. Lo peor es que la vista de las luces me ha hecho sentir la presencia física de ellos, como si tuviera que responder a sus preguntas y explicarles por qué estoy en la cueva. Claro que ellos no la llamarán así, y pensarán en cambio, si piensan alguna vez en mí, que esto es una pieza de piedras aislada en la colina, en la que a veces reverbera el sol. Para mí, sin embargo, es una cueva. Y pienso que tendría que decirles, respondiendo a las indudables preguntas, decirles "sí, señores; me encerré en este cuarto en lo alto de la colina por culpa de ustedes, para salvarlos a ustedes, malditos cochinos; para salvarlos de sus niñeces y de sus veje- ces, de sus bodas y de sus espasmos, de sus odios y de sus riquezas, de sus pobreza y de sus efímeras alegrías". Pero como no comprenderían el sentido de mis palabras, les diría entonces, les digo, les estoy



diciendo "me encerré por una simple distracción; todo empezó cuando sentí un terrible aburrimiento e hice construir esa pieza de piedras en lo alto, con una ventanita hacia el páramo del oeste y una puerta que mira <sup>hacia</sup> ~~al~~ pueblo, allá abajo; como para pasar una temporada de descanso, fuera del trato humano, para estar, si es eso lo que sospechan, un poco conmigo mismo, un ser que amo como todos nos amamos a nosotros mismos, y volver después al pueblo. Mientras tanto, ~~mi~~ sobrino, el idiota, que es~~a~~ apenas un hombre, me traería ~~dos~~ dos veces por día la comida y me contaría alguna cosa del pueblo, hasta que algún acontecimiento muy feliz me hiciera bajar".

Todo eso les diría, pero ocultaría cuidadosamente la verdadera razón. Les diría ~~también~~ ~~que~~ ~~después~~ ~~eso~~ ~~llamado~~ ~~tiempo~~ ~~fue~~ ~~pasando~~, o yo deslizándome en él, tan silenciosamente, y no pude volver nunca al pueblo. Poco a poco dejé de oír las cosas que me contaba el idiota en su media lengua, y después, con gestos (porque ~~ya~~ ya había decidido no hablar más), le hice entender ~~que~~ ~~no~~ ~~me~~ ~~contara~~ ~~nada~~ ~~más~~. El idiota obedeció al pie de la letra, y aunque muchas veces, secretamente, deseé que dijera alguna cosa, sin contarme nada determinado, el idiota no abrió nunca más la boca. Después le prohibí entrar, también con gestos, de modo que él golpeaba suavemente en la puerta cuando me traía la comida, y se iba. A veces no lo oía, a veces pensaba que no vendría. ~~Tiempo~~ Después dejó de llamar a la puerta. Yo salía, cuando me lo permitían mis pensamientos y también mi cuerpo, y encontraba a veces dos raciones de comida ante la puerta. Era en los buenos tiempos en que la puerta todavía estaba abierta! Pero quizás tampoco entendieran esto.

La verdad ~~que~~ es que aquella vez, cuando ví las luces, tuve muchos deseos de hablar con ellos, los repudiados, pero tuve el valor de callar, de no dirigirme a ellos ni siquiera con el pensamiento,







## Un libro muy viejo

Existe un libro inmemorial que contiene la creación del mundo, la historia y el futuro, en el cual se inspiró Dios para crear los cielos y la tierra.

Muy pocos hombres de algunas épocas, tan distantes, de la historia humana, conocieron o presintieron su existencia. Los más lo ignoraron para siempre, por cuya causa todos sus esfuerzos para hallar la verdad cayeron en el Error. Resultaron estériles.

En el comienzo de los tiempos (y este libro es muy anterior al tiempo), cuando el Señor estaba creando el mundo, descubrió de pronto el gran libro donde todo estaba previsto, incluso El mismo y el acto que estaba realizando, hasta el fin de los tiempos.

Lo miró, leyó algunos párrafos, ojeó las páginas finales. Acto seguido contempló el mundo que estaba construyendo e inclinó la cabeza, como para meditar.

Desesperado, muy desesperado, dejó su obra sin terminar.

Y se entregó desde entonces a un impenetrable silencio.

Daniel Moyano  
La Rioja, 1960



El escudo-La ciudad de Beatriz- El viaje- El salvador

El escudo:trata de reconstruir lo irreconstruible

La ciudad de Beatriz:trata de recuperar lo irrecuperable

El viaje:trata de salir de la ciudad(de su condición) para

llegar a una trascendencia que atisba o sueña o inventa, y adonde vaya todo es una repetición.

El hombre no puede huir de su condición.Tomar tres ciudades claves:Buenos Aires,Roma, Nueva York

El salvador:quiere ordenar la forma de vida de una familia(dentro

de un clima opresivo, como de ciudad ocupada)y la destruye. Su obsesión mesiánica lo lleva a ocupar ese lugar y a hacer lo que hace.

El inmortal: puede ser la historia del tipo que quiere vivir muchos años más sustituyendo sus órganos, y a quien después descubren y condenan.~~El inmortal~~ según anotaciones.



Tauco (cuentos)  
Intentar escribir historias en lenguaje <sup>especial</sup> ~~de~~  
sobre lo que implican los tauco, no sobre  
lo que quisiera decir sino sobre lo que  
implican:

Valrió una noche, dijo un sembrero sobre la  
villa y me preguntaba ahora (no antes,  
cuando entre los de la villa vivía) y me  
miró con los ojos que vi en el mercado  
(después se revela que es el cordero, los ojos  
del cordero sobre el morteador). La historia  
puede valer: por su estilo; por completar  
la historia, curi que curi dola y haciendo  
mirar a los personajes. La soledad de ambos.

Udover: las luces parpadeaban a lo lejos  
entre el humo del río viejo. (Describir  
qué puede haber ~~de~~ en cada luz, como  
el fondo de la taza de té. Aunque no  
quiere el regreso (el papá) una esperanza humilde,  
(una mudrada de la que no vale nada, de  
la que sólo ~~se~~ recuerda los ojos en el río con la  
una fierta), etc.

Mano a mano: lo que implica, la soledad  
de ambos, y la mutua piedad.

Mi longueta: la pintura de la mujer más  
dulce del mundo.



En lo profundo : para

Estuaino. Buscar cuaderno original y anotaciones (comisarios) posteriores).

La intuición sigue siendo la misma, pero a pesar de todo :  
p. ej. él no ~~quiso~~ quiso vivir muchas veces, por temas a afrontar situaciones humanas como algunas que ha visto y oído. Recuerda las veces que eludió a mujeres, el calor de su cuerpo, y todo lo que implicaba amarla.

---

Para la conferencia:

Santos y sucesos del  
S. L. y Kike buscados.



## En la cueva

Todos ustedes me son extraños, aunque les deba la vida. Esa manera de mirar, esos rostros, esos gestos, me recuerdan la vieja mirada de un animal. Una vez, me acuerdo, vi una lagartija a la orilla del camino. Mejor dicho, no la vi, porque ya había pasado cuando recor  
dé que la había visto. Iba pensando en otra cosa. Posiblemente la vi de reojo, porque estos animales, además, son muy asustadizos. Posiblemente ella no tuvo tiempo de escapar cuando me vio aparecer, y como vio que yo no la miraba, se quedó tiesa, expectante. Sí, ahora recuerdo que estaba tiesa. Pero lo único que recuerdo es su mirada. Ya había pasado, cuando advertí esa mirada inmóvil. Un ojillo diminuto, que apenas se diferenciaba de las arenas del sendero, pero que bastaba para mirar. Una tía mía solía tener alucinaciones nocturnas; decía que desde el techo la miraba un pájaro. Algo así, como la mirada de ese pájaro que no conozco y que apenas puedo sacar de algún rincón de mi memoria, era la mirada de la lagartija. Los ojos de ustedes parecen ahora aquellos ojos inmóviles a la orilla del camino.

Antes, si es que existió ese antes, no era así. Podía hablar con ustedes, comentar las cosas que ocurren, absurdamente, en este pueblo, en este país y en el mundo. Confieso que nada de todo aquello me interesaba. Sencillamente hablaba y comentaba los hechos, porque éramos vecinos, porque ustedes dicen que conocieron a mi padre, que yo soy de aquí, de esta comarca, y todo lo demás. Qué es al fin este poblacho. Pero qué son al fin todos los poblachos del mundo. Es absurdo darle tanta importancia a las ciudades. Si cuando nacimos ya estaban hechas y gastadas. Si toda la gente que la hizo por primera vez ya está muerta y olvidada. Pero iba a decirles otra cosa. Iba a decirles que ustedes me daban importancia a mí, es decir, me consideraban, me saludaban, me tenían en cuenta a veces, solamente porque era de aquí. Sin embargo yo nunca me sentí de aquí. La primera vez que tuve ese sentimiento fue cuando empezaron a venir turistas en verano. Me pareció absurdo. Venían quizás ~~por las montañas~~ a causa de esas lomas, de esa montañita, de los arroyos. Estaban unos días y después desaparecían para siempre. El hecho de que ellos vinieran y luego se fuesen me produjo el sentimiento de que



hablaba. Ya no pude sentirme de aquí; era como si hubiera tenido que venir con ellos, e irme. Y como ustedes me llamaban por mi nombre y me saludaban y hubieran estado dispuestos en cualquier momento ~~mmmm~~ para ayudarme en cualquier/ cosa, sobre todo en lo que atañe a la salud, el hecho de no sentirme verdaderamente un hombre de estas partes hizo que ustedes dejaran de significar algo para mí. Desde entonces sus ojos me parecieron como aquel ojo súbito de la lagartija.

Esto lo cuenta el narrador. Dice que esa fue la razón que le dio, cuando le preguntó por qué se había encenado allí.



## EN LA CUEVA

## Capítulo 1 (La Rioja, 20 de abril de 1966)

El recuerdo que tengo de la ciudad es un haz de luces más o menos lejano, allá abajo, y los reflectores que iluminan parte del dique dejando al murallón en sombras. Así es el recuerdo desde que no salgo. En general la ciudad, desde entonces, es para mí algo muy parecido a la vaga memoria que tengo de los astros. Son mundos insomnes, turgentes quizás, pero externos e inútiles. El otro ser que fui cuando era chico en esa horrible experiencia de la infancia, solía divertirse por las noches tapando la ciudad, es decir, sus luces, con una mano. Bastaba alzar la mano y acercarla a los ojos para que ésta desapareciese. Y cuando la bajaba, las luces convergían hacia sus ojos en largas hebras metálicas. El, que tenía un cuerpo débil y ojos grandes, según puedo recordarlo, y cuyos huesos tan frágiles ~~de/párrafo~~ parecían cartílagos, como si apenas pudiese sostenerse dentro de la envoltura de su piel, más frágil aún, jamás hubiera podido imaginar que yo, esta persona adulta educada en el conocimiento de la muerte, imitaría su actitud alzando entre la ciudad y yo una mano definitiva, un muro que me envuelve como una piel, cuya tibieza sólo yo conozco.

Jamás hubiera podido imaginárselo, porque pese al parentesco de la mano somos muy distintos. El concluía una aventura. Yo la empiezo. Una sola vez ví una fotografía suya. Era un niño de unos cinco o seis años, con ojos grandes como los míos. Sus huesos se adivinaban cartílagos a través de una piel casi transparente. Tenía la mirada maligna de todos los hombres a esa edad: una perplejidad ausente, una especie de miedo primordial, una complicidad jamás ~~revelada~~ revelada. Sus ojos son una especie de memoria, pero todo lo callan, como si la revelación de su saber primordial implicara su desaparición. Más tarde, cuando empiezan a adiestrarse en el conocimiento de la muerte, pierden un poco esa perplejidad, pero les queda un brillo sutilísimo que nunca pueden esconder. Es un brillo súbito como el de los ojos de las lagartijas. Miré el retrato y sonreía







(Espero que este acceso de razón o retrospección termine pronto, para poder seguir con tranquilidad en mi permanencia. Es la segunda vez que me ocurre, y pasará, como una tos. Y otra vez ha sido provocada por el estúpido de mi sobrino, con esa voz detrás del muro, que sin duda no coincide con su aspecto físico. ¿Habrá envejecido quizás? ¿Desde cuándo me trae la comida? Le he prohibido que hable. El solamente tiene que dejar la comida afuera, llamar débilmente a la puerta para que yo me entere del hecho, y retirarse. Esas fueron mis órdenes cuando comenzó mi ~~aislamiento~~ aislamiento. Fueron unas de las últimas palabras que pronuncié, salvo aquella vez, cuando oí mi propia voz y tuve miedo. "Tío, hasta cuándo va a seguir así", dijo. Y sin duda se quedó allí parado como un imbécil quién sabe durante cuánto tiempo, esperando que yo le respondiese algo. "¿No me va a contestar, entonces?", llegó después su estúpida voz. Yo estaba entonces en el rincón previsto, gozando íntimamente con la posibilidad jamás utilizada de trasladarme al rincón vecino. Y pese a los esfuerzos que hice para sustraerme a sus palabras, éstas me obligaron a entrar otra vez en el círculo absurdo de las reflexiones. Ahora estoy razonando sobre mí mismo con la misma torpeza con que lo haría alguien de afuera, y vuelvo a sentir la necesidad de explicar las cosas con palabras gastadas y carentes de significado, como si no tuviera yo mis propias voces impronunciadas llenas de verdadero e íntimo significado. Es posible que con esto mi mundo único ~~caiga~~ caiga en la ~~gráf~~ fragilidad, acosado, como el pueblo de allá abajo, por el dique que sin duda algún día se derrumbará. Sin duda alguna mi sobrino, como todos los demás, quiere saber el porqué de mi aislamiento. No pueden explicarse mi conducta, y pretenden que yo mismo dé una explicación acorde con sus esquemas. Aunque pudiera darla, ellos jamás la entenderían. Sé más o menos lo que piensan. En primer término dirán que estoy loco. Es un razonamiento muy propio de ellos. Otros opinarán, ~~qué~~ con un poco de imaginación, que me aislé para no correr la suerte de los otros en el caso de que el murallón del dique se derrumbe, según casi todo el mundo lo sabe. Otros pueden pensar que soy una especie de santo,



que mi retiro es un castigo voluntario para salvar a la inmensa humanidad. Es una gente muy inteligente. Podrían dar cien explicaciones plausibles.

Yo también trataba de explicarme la ciudad, en mis primeros tiempos de refugio, cuando no me había entregado totalmente, todavía, a la permanente creación de mi mundo único. Entonces creía que la permanente creación de ese mundo (su fragilidad exigía que estuviese creándolo permanentemente) era una situación y no un estado, como lo comprobé bien luego. Entonces salía por las noches para mirar, hacia abajo, los resplandores de la ciudad. Y como suponía un desconocimiento total de la misma, como si nunca hubiese estado allí, me imaginaba formas y actitudes del mismo modo que los hombres, durante miles de años, imaginaron y siguen imaginando la memoria que tienen de los astros. Pensaba, por ejemplo, que las luces eran voces, es decir, sonidos. Sus vibraciones se habían convertido en luz, y ningún oído humano era capaz de captarlas. Quizás los hombres del futuro pudiesen oírlos, y entonces comprenderían todo su aparente misterio. Los sonidos creaban el tiempo, y el que los oyese podría dejar de ser él mismo sustancia del tiempo y percibirlo como el ojo puede percibir las vibraciones que producen un color. De esa manera los



## EL HIJO DE NOSTRADAMUS

En el fondo de la risita que descolgó el mago estaba su estupefacción.

El chiste nunca fallaba en Buenos Aires, pero acá los rostros seguían

El mago se secó el sudor otra vez y vio el escenario improvisado y las caras hostiles de la gente que esperaba la iniciación del espectáculo. Las caras duras y sufrientes le trajeron a la memoria trozos de lecciones de historia aprendidos en la escuela primaria, donde los montoneros bebían sangre de caballo para desayunarse. Sintió que quería sonreír ante ese temor pueril, pero no pudo porque estaba secándose otra vez el sudor de la cara, abundante como nunca, sin contar el que le corría por las piernas, debajo de los pantalones negros, y ~~debajo~~ de las anchas mangas de la levita de mago. Sacarse la galera hubiera sido perder un poco de autoridad a causa de la calva, donde el sudor acumulado era como un montón de hormigas persistentes.

Cuando subió al escenario ante el silencio no solo del público sino de toda la ciudad en medio de la tarde calcinada, pudo distinguir, para su tranquilidad, a un policía que más allá de la sombra de un tañá y apoyado en un tronco seco se sacaba la gorra para secarse la cabeza. Los rostros de los tres miembros de la Comisión Vecinal que colaborarían con él para el éxito del espectáculo, los vio de cerca, correspondían a los montoneros que podían tomar vasos de sangre en la bestia recién sacrificada. Su propia presencia le pareció absurda allí, así como el decreto ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ con que el gobierno había resuelto su contratación, vista y considerada, a fin de ofrecer un espectáculo de sano esparcimiento espiritual para este sufrido pueblo riojano, publíquese y archívese. Había comenzado a tender su utilería en silencio y miraba de a poco al público, siempre los mismos rostros durísimos y negros, pocos ~~xxxx~~ chicos, casi todos son viejos aquí, voy a tener que cambiar algunos números.

Cuando tuvo armados sus trucos comenzó diciendo: distinguido público, está con ustedes el Hijo de Nostradamus, para servirles. Mis poderes son innumerables; puedo sacar palomas o víboras del fondo de esta caja, o hacer llover o hacerlos viajar a ustedes por zonas desconocidas. Lo que no puedo hacer es librarme de mi suegra.

~~En el fondo de la risita que descolgó el mago estaba su estupefacción.~~

~~El chiste nunca fallaba en Buenos Aires, pero acá sonaba a provocación.~~

~~Entonces entonces el número de los misteriosos papales que se achicó~~



En el fondo de la risita que descolgó el mago estaba su estuperación. El chiste nunca fallaba en Buenos Aires, pero acá los rostros seguían mirándolo silenciosos. Más sainete, más sainete, resonaban entre los bastidores del comienzo de su carrera de mago las palabras de su maestro español. Si no llegas al gran público, el camino de todo mago es morir de hambre. La pobreza es muy dura, y difícil salir de ella. Lo conseguirás con la magia, si persistes.

Mientras <sup>oía</sup> ~~era~~ secretamente las palabras de su maestro, había comenzado ya el primer número. Estaba por llevarse el algodón de utilería a la boca, y cuando la rutina le indicó que tenía que decir las palabras de siempre, la impasibilidad de las caras que tenía enfrente lo obligó a realizar el número en silencio. Cerró la boca con el algodón adentro, ~~luego comenzó a sacar la interminable cinta de pajitas blancas que se amontonaban en el suelo. Vio en el~~ rostro de los niños el grado mínimo de atención como para producir la risa. Procura siempre que la gente saque afuera su alegría; tus números deben despertar admiración, simpatía y alegría. El mago, como obedeciendo a la voz, comenzó a menear el cuerpo al compás de una música imaginaria. Los movimientos mecánicos siempre provocan la risa. Lástima no tener música. La noche anterior, cuando actuó para los funcionarios en el Centro Cívico, pudo montar sus discos y completar bien el espectáculo, pero acá no había luz eléctrica. Cada tira que sacaba de la boca era acompañada por un movimiento de cuerpo, hacia uno y otro costado, que fue exagerando, saineteando, sin resultado alguno, mientras la cinta se acababa y llegaba la paloma. Infló la boca con los labios cerrados y luego, abriéndola gradualmente, con la punta de la lengua sacó la paloma, que guardó en la jaula. Entonces los niños cedieron con risitas tímidas, mirándose unos a otros, evidentemente asombrados ante la maravilla.

El número siguiente se apoyaba para su éxito en juegos verbales sobre todo, porque técnicamente era pobre. Estaba por anunciarlo cuando vio otra vez las caras de los hombres y pensó que, como el chiste sobre la suegra, las palabras preparadas no tendrían éxito. Es que esa gente, le hubiera explicado a su maestro, no tenía capacidad para reír, aunque conociese de antemano su respuesta sentenciosa.

Salteó entonces el número de los misteriosos papeles que se achican



hasta desaparecer, y decidió enfrentar a ese público apático. A ver señores, dijo sacando un pañuelo amarillo, a ver señores un anillo para llevar adelante este grandioso espectáculo de ~~ya~~ magia e ilusionismo que estamos desarrollando en esta hermosa tierra de Facundo Quiroga y el Chacho Peñaloza. Como ven, yo también fui a la escuela, se le escapó. Lástima porque la llevaba bien con el asunto de Facundo. Sus nociones de historia se referían a nombres memorizados sin ninguna significación concreta. Como nadie respondió al primer llamado, igual que en todas partes, utilizó el argumento número dos: vamos señores, no tengan vergüenza de decir que son casados; solamente necesitamos un anillo para nuestra prueba. Yo también me casé, ya lo ven, y no crean que ando solo en esta gira: tengo a mi mujer dentro de esa valija. Algunas mujeres sonrieron, quizás algunos hombres. La cosa empezaba a funcionar. Pero ahora habían callado los niños.

El mago miró hacia abajo y vio que los niños habían organizado un espectáculo aparte. Uno de ellos, disfrazado con una especie de turbante, imitaba los movimientos de sacar cintas y palomas de la boca. Entonces exclamó: Eso es, tenemos un artista acá también. Eso es lo que necesitaba: un ayudante. Vamos, al escenario. El niño se puso ~~XXXXXXXXXXXX~~ serio y dijo que no con la cabeza, pero sus compañeros lo obligaron a subir. Allí tuvo miedo. Vio el rostro del mago desde cerca, el sudor que le chorreaba entre una barba rubia naciente, y unos terribles ojos verdes que nunca había visto.

Le entregó la varita mágica y le dijo que golpeará en la caja. Así lo hizo, y de la caja salió un conejo. Esta prueba hizo modificar un instante las caras de los bebedores de sangre. Vamos, otro golpe, dijo el mago, y luego salió un loro de la caja, que provocó risas aun entre los adultos. El niño del turbante, entre el miedo y la alegría, comenzó a sentir que todo aquello no era un juego sino algo realmente cierto. Tomó tembloroso el bonete hecho con hojas de diarios que le alcanzaba el hombre de ojos verdes y vio como caía el agua que vertía el mago con una jarra, sin derramarse en el suelo. Entonces le dijo que la volcara, tumbando el bonete, pero el agua había desaparecido. Le hizo desplegar las hojas para que el público viese que no había nada allí. Luego las plegó otra vez, le entregó el bonete a él y le dijo que volcara el



líquido otra vez en la jarra. Esta vez el líquido cayó, y los hombres aplaudieron y los niños sonrieron y él vio el rostro alegre del maestro que aprobaba su tarea. Has logrado la alegría, le decía, y esto es muy importante en nuestro oficio.

Cuando el niño del turbante vio aquello creyó para siempre en el mago y sintió una alegría muy grande. Quiero golpear otra vez la caja, dijo, y el mago aprovechó para explicar todas las bondades de este mundo, con la voz de su maestro que le dictaba las frases desde su propia memoria.

Vamos a ver; este niño quiere sacar cosas de la caja. No siendo mi mujer, ¿qué cosas desejarías que sacara? El niño respondió: leche, ante el silencio de todos, incluso del mago, que encontró una fórmula verbal para salir del paso. Vamos a ver: ¿leche en polvo o una vaca toda enterita? Leche, dijo el niño del turbante, y los demás sonrieron, incluso los montoneros. La frase había dado resultado, pero había una seriedad latente en el público, que lo obligaba a llevar adelante en forma congruente el espectáculo, y lo único que quedaba por sacar de la caja era una víbora. El niño golpeó con la varita sin que se lo ordenase, y la víbora saltó hacia afuera, como vomitada por la caja. Volvió asustado a su silla. Había sentido en los pies desnudos el frío de la piel de la víbora. Sus compañeros reían.

El chiste de la víbora no solo no logró ningún efecto entre los bebedores de sangre, sino que, según la visión que de los rostros tuvo el mago en ese momento, alteró la situación volviéndola crítica. Aquellos hombres, ante su fracaso y su imposibilidad para sacar leche de la caja, tenían el rostro definitivamente agresivo, como la memoria de estas tierras que él conservaba en su memoria escolar. Leche, saque la leche, gritaron varios. Que no se vaya de aquí hasta que no saque toda la leche. Algunos se habían parado para gritar, ante la pasividad del policía, caramba, que parecía no entender nada.

Entonces el mago, apelando a su mecanismo de defensa número tres, resolvió hipnotizarlos. Un momento, gritó. Miren acá. Concentrados. Ustedes van por una región fría, llena de nieves y de vientos, y están desabrigados. Sienten tiritar sus carnes. La mayoría de la gente se levantó los cuellos de las camisas para abrigarse. Muchos, bajo el sol que restallaba en la arena, comenzaron a tiritar de frío. Ahora, dijo el mago, estamos



en un país cálido.No soportamos el calor. El tren en que viajamos tiene todas las ventanillas cerradas. La gente comenzó a tratar de abrir los vidrios semitrabados y se sacaba los ilusorios abrigos.El policía, que se había puesto un capote imaginario,se lo sacó indignado y también la chaquetilla, la camisa reglamentaria y la camiseta.El mago ~~se~~ se sentía seguro y sin dejar de hablar colocaba todos sus objetos en la gran valija.Inmediatamente ordenó la terminación del calor, de la miseria, la indigencia,y la mortalidad con elevados índices, y todos, grandes y chicos, comenzaron a tomar leche. Pero no era una leche común:leche blanca, leche azul,leche verde.La arena calcinada fue de pronto un vergel, y como todos estábamos en el vergel podíamos saludarnos alegremente y decirnos vení hermano que te doy un abrazo, me siento tan feliz. De la caja salían zapatos, juguetes y máquinas de coser.Y salía también la alegría, bajo formas diversas y de todos colores.Ya no hubo niños que murieran antes de los dos años ni adultos antes de los cuarenta.La historia misma había cambiado y los que murieron por la supervivencia de estas tierras ~~eran~~ no eran ignorados sino que tenían monumentos con pajaritos y todo.Del grifo público racionado no manaba agua sino leche,según la voluntad del que lo abriese, y los Llanos desérticos se poblaban de verdor, muchachas y hasta ángeles, que cantaban una música compartida.

Cuanto tuvo su gran valija lista, se ~~paró~~ detuvo un instante, antes de partir, tratando de entender los movimientos de la gente, que parecía viajar en extraños vehículos,<sup>o</sup>/reir por razones desconocidas.Había reencuentros y abrazos con seres imaginarios y actos inverosímiles de imposible comprensión, todos mezclados como en una gigantesca danza. El mago se había sacado la galera y parecía un hombre pequeñito.Sintió que le tocaban la espalda.Oiga don, yo no estoy hipnotizado, dijo la voz del hombre.Si usted se va,¿qué pasa aquí? No los despierte todavía,aconsejó el mago;déjelos que estén así un rato más.No hay temor de nada.Ya despertarán solos.

Daniel Moyano

*[Faint handwritten notes and signatures are visible at the bottom of the page.]*



El estudio  
El resplandor  
Andas en flor  
Mereditas  
Quitara  
cantata  
Para que no  
Gondacio  
Susana  
Kafka  
Pitio  
Muelle  
El poder  
Andas

Daniel Moyano

de nada se despegarán solos.  
vísconasó el mago; déle los que están así en esto más. No hay temor  
voz del hombre. Si nated se av, ¿qué das para él? No los despierte toda-  
que le tocaban la espalda. Oiga don, yo no estoy digno de ser llamado. Si no  
El mago se había sacado la lengua y parecía un hombre de buen humor. Si no  
impedible comprensión, todos mezclados como en una gigantesca danza.  
frecuentes y apraxos con seres imaginarios y actos inverosímiles de  
cia viajar en extrínsecos vehículos, <sup>o</sup> leer por razones desconocidas. Había  
de partir, tratando de entender los movimientos de la gente, que bue-  
Cuando tuvo su gran valija lista, se ~~miró~~ detuvo un instante, antes  
que cambiara una última compañía.

Los desérticos se burlaban de verlos, muchos y hasta ángeles,  
mandaba agua como leche, según la voluntad del que lo apriese, y los  
nían momentos con palabras y todo. Del lado opuesto se encontraba no  
la supervivencia de estas tierras ~~que~~ no eran ignorados sino que re-  
los que se sentaban en la misma habitación y los que mudaban por  
no hubo niños mudos antes de los dos años ni de los que antes de  
así también al viajar a la ciudad, algunas diversas de todos colores. Y  
tan lejos de la casa así en zapatas, ~~que~~ y muchas de cosas. Y  
nos alegremente y de ciertos vení permano que se doy un apraxo, me siento  
pronto un vegetal, y como todos estamos en el vegetal podemos salir  
muñ: leche blanca, leche verde, la lengua salada que de  
grasas y chinos, comenaron a tomar leche. Pero no era una leche co-  
tra la independencia con el lado con el lado de los índices, y todos,  
eran para el momento ordenó la terminación del calor, de la misa-  
señal se hizo de hablar colores todos sus ojos y todos en la  
la ciudad y la casa reglamentaria y la casa ~~de~~ se  
que se había puesto un caso un caso de un caso y también  
los niños se sentaban y se sacaban los libros de los bolsillos,  
toda las venían a leer. La gente comenzó a leer de partir  
en un país calido no aporramos el calor. El tren en que viajamos tiene



~~La Sacata~~  
ERA LA PIBE

Posiblemente los padres de Margarita compraron antes el terreno. Y había oído decir que no mandaron construir la casa sino que la compraron hecha. Sus tíos, en cambio, vinieron años después al pueblo y compraron allí también, un terreno largo que formaba una "ele" con el de los padres de Margarita, y ellos vivían ahora en la parte alta o larga de la "ele". La casa de sus tíos no era tan linda como la de los padres de Margarita, ni tenían un jardín tan cuidado. Su tío, con la ayuda a la tía y de él mismo, prefería cultivar hortalizas en el fondo del terreno. Había oído decir a su tía que los padres de Margarita jamás aceptaron canjear flores por verduras. "Es una gente rara; parecen extranjeros", había oído decir a su tía. Cuando esto pasó (el asunto de las casas y de los terrenos) ni él ni Margarita habían nacido. Pero después nacieron y pudieron verlo todo y ahora iban a la misma escuela. De manera que aunque los frentes de ambas casas daban a calles distintas y los padres de Margarita no eran amigos de sus tíos, podía decirse que ellos eran vecinos y que además eran amigos porque iban a la misma escuela.

Desde hacía un tiempo él evitaba ir a la huerta. Su tía solía pedirle que fuese y cortase lechugas o cebollas, y él trataba de evitar ese acto, ~~///~~ evitar un encuentro con ella. Y no era que no le gustara verla y conversar sino que trataba de que tal cosa ocurriera en determinados momentos, cuando él hubiese aguardado esa circunstancia previamente. Cuando el encuentro era inevitable y se veían a través del alambre tejido que separaba los fondos de ambas casas, Margarita sonreía y levantaba un brazo para saludarlo. Podía recordar que alguna vez hubo ligustros en el alambrado, y que él trepaba y hablaba con ella. Entonces no tenía vergüenza como ahora. El ligustro había sido nuestro allí, del lado del terreno de los padres de Margarita,



mucho antes de que ellos nacieran, y ahora estaba secándose, de manera que podía ver lo que ocurría en el patio de la casa de ella, y ella podía verlo a él. Pero Margarita aparecía en el patio en determinadas horas, y él procuraba entonces no estar presente y prefería quedarse en el jardincito delantero.

Haría un mes que estaban en vacaciones. Los fines de semana, otros chicos iban a la casa de Margarita a jugar con ella. La madre preparaba te y los llamaba luego para que lo tomaran. "Margarita, Estegan, Leandro, Teresa, vengan a tomar el te", llamaba, y a él no lo había llamado nunca. Por supuesto, él no había sido invitado a jugar, pero ~~Aún así~~ aún así no creía que la madre de Margarita pudiese llamarlo a él. Hablaba con acento extranjero. Se imaginó muchas veces que Margarita y sus padres comían comidas extrañas (por eso jamás aceptaron los ofrecimientos de hortalizas que les hacía su tía), que entre ellos, incluida Margarita, hablaban una lengua extraña, y quizás ella, durante las largas horas en que no aparecía por los patios, celebrase extraños ritos en el interior de la casa.

Pensaba ahora que desde que terminaron las clases hablaron muy poco. Ya no se prestaron libros ni se preguntaron cosas. Ella jugaba los sábados con sus amigos y él en cambio permanecía silencioso y excluido, ante un tiempo interminable. Una día el padre de ella lo vio y le clavó los ojos sin saludarlo. Él no pudo comprender esta mirada, tan misteriosa como las cosas que ocurrieron antes de que ellos nacieran, el gran árbol que decía su tío había en medio del patio y que tuvieron que hachar porque levantaba los pisos.

Su tía ignoraba todo esto, por eso le dijo aquella vez que fuese a jugar con Margarita y sus amigos. La tía estaba lavando ropa en la pileta y él pasó por allí, como si quisiese ir a los fondos de la casa. "Andá a jugar con ellos; qué hacés aquí dando vueltas". Él bajó los ojos para no decir nada. La tía suspendió un momento su rito







hasta él. Se paró bruscamente unos metros antes, y volvió corriendo hacia el grupo. El vestido amarillo se movía sin cesar. El sintió que temblaba y que había vencido su miedo. Pero la daba vergüenza sentir todas esas cosas, tener algo oculto, mientras los otros hablaban y reían y jugaban espontáneamente, con seguridad. Decidió no mirar más a Margarita y deseó que ella lo despreciase. Margarita le explicó rápidamente el juego que acababan de inventar. Todos debían pararse en fila, con los pies muy juntos. Uno de ellos se pasearía ante la fila y ~~ya~~ pisaría a uno de ellos en los pies. El pisado debía correr hasta tocarlo al otro, y el tocado podía elegir después, pisándole el pie, al que había de correrlo a él. Era una variedad del juego de la mancha. El pensó inmediatamente en sus zapatillas, tan viejas y bigotudas, y se arrepintió de haber ido. Miró de reojo los brillantes zapatos de Margarita, las vistosas zapatillas de Margarita. Todos estaban bien calzados menos él. El tenía sus zapatos, casi nuevos, pero allá en el ropero, y sólo podía usarlos en determinadas ocasiones.

La fila había sido formada y él estaba allí. Sus zapatillas, en realidad, eran una calamidad. Margarita elegiría. Con su diminuto pie, amagó varias veces a distintos pies, produciendo <sup>sucesivamente</sup> la tensión muscular de los ~~pie~~ señalados, prontos para salir corriendo y no perder un solo minuto en la persecución. El pensó que Margarita jamás pisaría su pie, no sólo por las zapatillas desastrosas sino por él mismo. ~~Y~~ Sintió de pronto la presión del pie de ella, que dio un salto y se ~~desplazó~~ y corrió varios metros y se detuvo como esperándolo. El no había atinado a salir. Margarita lo empujó y todos gritaron. Corrió entonces y ella describió un gran círculo, hasta rozar el alambrado y los restos de ligustros. "Agarrala, agarrala," gritaban todos. Ella corrió hacia la parte trasera de la casa, fuera de la vista de los demás chicos. "Acorralala,



acorralala", gritaban ahora, indicándole que adonde ella se había dirigido no tenía forma posible de escape. Había que saber hacer buenas gambetas para poder escapar. Corrió un tracho más y cuando fue a tocarla vio que ella se había detenido y lo esperaba. Lo esperaba sin resistencia. "Corré que te agarro", dijo él, y ella sonrió agitada indicándole que no lo haría. Se acercó a un paso de ella. Margarita respiraba con dificultad. "Te alcancé", dijo él, evitando la mirada de los ojos de Margarita, "Tenés que tocarme, si no no vale", dijo ella. Estiró un brazo y la tocó. Y sintió que ahora estaba en el centro del miedo, que el miedo existía y que ahora lo sabía. A través del fino vestido amarillo, percibió que había otra cosa. ~~El tocó el paño,~~ *de la misma sustancia, pero calida.* El tocó el paño, latente con la agitación de Margarita, y sintió que no era un vestido amarillo: el vestido amarillo era también la piel, algo como era él, que trituraba su miedo y lo dispersaba antes y después, por encima del alambrado, hacia todos los rumbos y por encima del mundo.

Después tomaron te y ~~café~~; hacía todo mecánicamente, porque desde ahora en adelante tenía que vivir para acordarse de aquello. En eso sintió que Margarita se acercaba y le decía: "Yo sé por qué vos sos así". Cómo así, dijo él. Que tenés vergüenza, dijo ella. Yo no tengo vergüenza, dijo él. Dice mi mamá que vos tenés vergüenza porque tu tío es peón y porque sos pobre. A mí eso no me importa, dijo él. Mi mamá dice también que vos sos bueno y que nosotros también somos pobres, nada más que mi papá trabaja bien. ~~Son mentiras que yo tengo vergüenza,~~ dijo él. Después ~~pasó~~ ~~mucho~~ mucho tiempo y él se fue del pueblo con sus tíos, pero volvió una vez y la vio desde lejos. Ella iba con la madre y tenía otra vez un vestido amarillo. Ahora no usaba trenzas pero la cara era la misma. Ella entraba con su madre en una tienda y él estaba parado en la mitad de la cuadra.



Ella se dio vuelta antes de entrar y lo vio. Y él seguía mirándola como eternamente cuando ella levantó un brazo, tan alto como otras veces. Y el brazo, cálido y reluciente a través del aire, parecía haber brotado súbitamente entre la piel amarilla .

D.M. La Rioja, setiembre 1962



Un árbol temblaba en el alba  
y también, detrás, el cielo  
con un imperceptible temblor.  
Y no advertidos paraísos  
esfumábanse con la incierta luz.  
La luz era un presentimiento  
y de todas partes la infinitud brotaba  
mientras el árbol temblaba como un ágil caballo en la madrugada.

Yo estaba mirando el árbol  
y podía a cerso contemplar mi vida  
hacia atrás y hacia adelante en medio de la luz.  
El árbol y yo estábamos solos  
descubriendo una vieja amistad entre nosotros,  
apenas olvidada en un día remoto.

El árbol se detuvo un momento  
y retomó el balanceo en el viento suave.  
Entonces me dí cuenta de que había vivido muchos años  
junto a este árbol,  
en esta tierra deslumbrante  
donde el árbol y yo nos contemplábamos.

El árbol tenía ramas delgadas como dedos de monje  
y era la misma luz que lo movía,  
porque, ahora me acuerdo, no había viento ni brisa alguna,  
soló ~~monjes~~ había una luz creciendo en' órganos distantes.

Lo<sup>s</sup> contemplé un momento aún  
y recordando que tenía años y cosas por delante  
entré en mi cuarto, ~~en un cuarto~~,  
lleno todavía de un olor nocturno  
y lleno también de la memoria cotidiana  
donde el árbol ingresaba ahora, borrado,  
entraba <sup>conmigo</sup> en un rincón del cuarto y de la memoria  
llena de olvidos súbitos y de absurdos recuerdos.



En la muerta gruta del caracol  
el mar ausente vierte  
su invisible sonido.

El mar es miedo.

No el mar de Wilde  
o el de Rimbaud: el mar  
salado y solo.

El mar sin ojos,  
inmemorial.

Anduve mucho tiempo;  
en varios territorios  
olvidé sus sonidos.

El silencio/é espectador  
de la tierra/  
conviene a la memoria.

Pero en el ritmo del corazón  
encontré muchas veces  
su invisible sonido.

~~Algunos dicen que~~

~~siguen viviendo en el mar~~



la trajeron a casa  
en un terrón húmedo.

"Es tiempo de trasplante;  
en septiembre habrá crecido",  
dijeron.

Oí esto como en un sueño,  
y tiempo después vi aquella planta olvidada:  
tenía una flor carnosa y fresca,  
como súbitamente crecida.

Era igual que una muchacha  
orgullosa de sus nacientes senos.

Estaba allí desafiante  
y ~~primó~~<sup>llenó</sup> un momento mis sentidos,  
ocupados en sus variados recuerdos  
y otras tantas solemnidades.

(Esto no es más que un recuerdo)  
Creo que después olvidé todo aquello.

Sin embargo he gastado los ojos  
viendo cosas fugaces.  
No hay nada más tonto que una flor,  
el absurdo "sex appeal"  
de una existencia vegetal  
demasiado lejana.

Pero cuando las cosas pequeñas y estúpidas  
integran un día de la vida,  
ingresan al agua de los ojos  
y forman parte finalmente  
de la dudosa naturaleza.



Una noche  
vi que encima de mi cabeza  
había una curva infinita,  
allá arriba, otro suelo  
no hollado por pie alguno  
donde crecían quizás extrañas flores  
en un silencio interminable.

Pensé en un hombre con las plantas desnudas  
sobre verdes arenas; y en eso  
vi unos puntos fulgurantes  
desde el confín de la noche.  
Brillaban estremecidos.  
Se escondían como pichones  
bajo las alas del aire  
como si tuvieran miedo.

Los astros, recién nacidos,  
bañábase en la luz,  
vacilaban aun en su luz  
deslumbrante y tranquila.

Y de pronto  
recordé haberlos visto antes.  
Desde una improbable infancia  
vivían fijos en mis ojos.

Y, como ellos,  
envejecían lentamente.



Mujer, túnel, sonido,  
pero luz restallante,  
me siembro en ti por largas sucesiones.

La eternidad te ha dado  
su forma cuidadosa  
y vive en ti secreta como un sueño.

Pero tú no lo sabes  
y como el sol tan sólo  
fundamentas en día.

Caes eternamente  
en la soledad del mundo.  
Y toda arquitectura copia tu larga espera.



Al hijo

Quiero de ti el olvido de las plantas.  
El aire no guarda memoria de las lluvias.  
El viento apenas  
amontona hojas al pie de los monumentos.

Todo lo que <sup>quiera</sup> ~~quiero~~ darte  
lo hallarás en tus varios mundos.  
Pero puedo decirte que te amo.

Estas pobres palabras  
son al final consejos.  
Qué estupidez hollar  
ese silencio donde persistiremos.



De pronto el mundo anterior pareció congruente. Trabajaban durante toda la semana y salían los domingos, con Fernández, a alguna casa donde él tenía algún vínculo. Conoció así a algunas muchachas que era grato recordar. Vamos a ver; hoy es domingo y salgo con Fernández. En aquel barrio alto de la ciudad, lejos de las fábricas, está Cristina. La comisura de sus labios, eso es. Era esquiva pero siempre postergaba por alguna causa el acto de quererme. Vamos a ver ahora.

Avanzó en sus recuerdos, que creía actuales y simultáneos con sus pensamientos, y Cristina era todavía esquiva. Parecía que esa condición no podía ser modificada por el tiempo. Ella estaba en una habitación <sup>que de algún modo me recuerda habitaciones,</sup> ~~laberíntica~~, al final de un baldío lleno de objetos raros. Cuando llegó a la casa de Cristina, levantó la persiana sabiendo que adentro la encontraría. Pero cuando lo hizo, había sombras adentro, igual que en este cuarto. No obstante pudo verla, en un haz de luz permitido por ella y que apenas la rodeaba, manteniendo en penumbras el resto de la habitación. <sup>múltiple</sup> No puedo dejarte ver el resto porque sería doloroso. Pero hay vínculos entre nosotros, de todos modos. Una prueba de ello es que cuando abriste la persiana y apagué la luz, <sup>grande y encendi otra pequeña,</sup> porque estaba en una posición que hubiera sido dolorosa si la hubieras percibido. Como ves, esa es una prueba de nuestro vínculo. Apagar la luz, contrariamente a tus pensamientos, fue en realidad un acto de amor. El pensó entonces que la visión de Cris-

tina estaba mutilada por alguna causa. Pensó: mutilada. La voz de Cristina, casi la voz de un pez, dijo entre las sombras: eso es todo, no hay más explicación. Lo que no entiendas será un acto de paciencia. Podremos vernos en otra vuelta del tiempo, si esto parece irremediable; entonces no habrá persianas ni tendrás que atravesar baldíos para llegar hasta mí. Entonces él oyó que su propia voz, sin palabras, resonaba adentro: no, los dos sabemos que no hay otra vuelta del tiempo. No hay regreso posible, *penso - #*



DRAMA EN UN ACTO

2 actos: 1º: ~~tema de conocimiento~~  
y toma de conciencia del problema.  
2º: su desarrollo. En el 1º se  
desarrolla a la familia, con un tipo: raza humana

Cada personaje que entra, o cada grupo, deberá añadir un detalle distinto a la obra, que transcurre en un solo ambiente. Detalle distinto en el sentido de dar a conocer todas las facetas que puede tener un asunto semejante, dadas por los distintos personajes o las distintas maneras de aceptar un problema semejante. Puede, o quizás deba, ser alegórico. La unidad dramática estará dada por una familia y quizás un personaje que va allí a esperar los hechos, por la simple razón, dada hacia el final, de que no le gusta despedirse. Puede ser una ~~firm~~ afirmación de lo humano, o no. Esto lo resolverán los personajes. Uno de ellos niega lo que se entiende por humano: "estamos hechos de viscera, de elementos mecánicos, apenas cubiertas o disimuladas por la piel", dice, y recuerda que ese día comieron corderos. "¿Ya no se acuerdan de las vísceras, ni de los huesos? Ustedes siempre se olvidan de eso, ¿eh?"

Todas las puertas están cerradas: se sabe que provendrá del sol. Aunque es de día, como todo está cerrado, tienen las luces encendidas, como si fuera de noche, desde hace varias semanas. Hacia el final de la obra, uno de los personajes, el que quiere aceptar la realidad, abre una ventana y apaga las luces. "Esa claridad es el sol. No teman, por ahora no nos hará nada. Pero mírenlo. Ese es el sol, algo tan ajeno a nosotros, y sin embargo tan próximo. ¿Qué son para él cinco millones de años? ¿Qué sabe de esta aventura? Pudo ocurrir durante una distracción. El tiene otros designios.

La familia, como elemento unitivo, debe recordarse, después del espectáculo, como algo que es la raza humana. Uno de los personajes pone siempre sus problemas personales, lo que hace

al comienzo hay una pequeña historia (proyecto de la raza humana) que se interrumpe por la noticia. Técnica: lenguaje maestro de acción, etc. debe calcular su coloca



desesperar al que quiere aceptar la realidad. "Siempre tus problemas personales". ¿No te das cuenta de lo que pasa? ¿O no sabes que está pasando otra cosa?". Puede reflexionar para sí: "la muerte fue siempre un problema individual, algo que el hombre resuelve consigo mismo. Pero la muerte colectiva parece una cosa atroz. Sin embargo, quizás sólo sea un parecer: tiene que ser igual que en el caso individual: algo debe fallar para que no parezca ser eso. Algo que falla en nosotros.

NO SE SABE cuál es el elemento externo: puede ser cualquier cosa inmanente: el aire, el sol. Uno de los personajes dice que no se trata de bomba atómica: es algo que está afuera; pero luego otro personaje demuestra que puede estar también adentro, y todos no saben si huir de la habitación o permanecer en ella. Las precauciones con el sol se deben a que muchos, casi todos, opinan que es el sol. Alguien dice que esa es la teoría de un diario: pero otros diarios ~~piensan~~ opinan otra cosa. Cuando abre la puerta vedada y el sol entra, demuestra que esa posibilidad podría descartarse.

Hay una radio: una voz, de tanto en tanto, como en las revoluciones, anuncia que se oirá otra vieja melodía, para recordar.

Otro de los elementos: un juguete: tiene el sentido horrososo de las reliquias, del afán de mantener algo que no permanece.

Hay un niño, casi permanentemente, a quien mandan a dormir como si todo fuese normal. El niño finalmente parece aceptar la idea de ir a dormir. Debe ser usado con prudencia, porque es uno de los símbolos más importantes. Debe haber otros símbolos.

La idea de lo universal del asunto, de lo total, puede darse con la radio. "Tocan viejas melodías". "Deben ser hermosas para ellos".



Hay un médico con un estetoscopio. Un viejo, siempre sentado, y que como el niño no entiende casi nada, le pide que lo ausculte. Todos sonríen. El médico le ausculta el corazón. El que quiere aceptar la realidad, dice que siempre se imaginó a la raza humana, como seres frágiles con un cuerpo transparente que es casi una ilusión, a través del cual se ve una válvula que tiembla o tiritita. Eso es lo que nos define ante los ojos de alguien que nos viera por primera vez: algo que late, que tiembla o tiritita, y que da la idea de la fragilidad: como lanzarse desnudo a un campo con nieve.



## SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DE LOS VIAJES

por Daniel Moyano

Clarín

El coraje que uno necesita para viajar surge del recuerdo de los barcos de los abuelos, que las tormentas devolvían a Europa desde las puertas mismas de Río de Janeiro, cuando ya algunos indios brasileños viboreaban desnudos en el agua a la espera de alguna moneda ~~xxx~~ arrojada desde la bubierta. El barco fluctuante de mi abuelo, varias veces ~~xxxxxxx~~ partido de Genova para atisbar simplemente el Brasil, ahora potencia mundial, nos dejó a todos, a mí y a mis primos, el Temor Permanente de los Viajes.

~~La primera noticia que tuvimos del mar fue la Canción del Pirata, de Espronceda. Después la fuimos modificando alrededor de los años, ~~xxxx~~ según suelen crearse los mitos. A tal punto se fue transformando en nosotros la idea del mar, desconocido hasta entonces, que ya no queríamos enterarnos del mar real. Preferíamos la imagen que teníamos adentro, con todas las cosas que cada uno de nosotros le había adjudicado. Es una verdadera maravilla todo lo que uno puede imaginarse del mar.~~

j La mayoría de nosotros venció el temor permanente de los viajes heredado de los abuelos, tomando directamente el avión que lleva a las fuentes europeas, a pesar del riesgo que significan los aviones y a su evidente falta de tradición. De esa manera, yo conocí el mar en Europa, por ~~lo~~ cuya razón siempre me pareció tan pobre el Océano Atlántico del lado de ~~xxxx~~ acá. Recuerdo que cuando volví y quise explicarle al menor de mis primos cómo era el mar, me rogó que no lo hiciera e incluso me dijo que describir el mar era una traición, y se sumergió otra vez en ~~la~~ <sup>la lectura de</sup> Enciclopedia de los Mares.

En casa, viajar fue ~~xxxxxxx~~ siempre una tentación y a la vez un riesgo. Uno quería viajar porque después de todo viajar era un poco inmoral, según habíamos leído en Otto Weininger (inmoral en el sentido de que anulaba el concepto del espacio). Pero también era un riesgo porque Europa generalmente estaba llena de anarquistas, ~~xxxx~~ según lo comprueba toda nuestra correspondencia familiar. Y en ese caso, como en Europa todo es hermoso, uno podía volver imbuído, como dicen los diarios, de esas ideas bellas y terribles y ponerse en contra de sus propios y sagrados padres.



Por esa razón en casa resolvimos que viajar es imposible. En primer término, porque no hay paisaje posible: el paisaje es uno mismo. Todo paisaje adquiere súbitamente, desde el momento en que es observado, la forma que únicamente puede darle el observador. Además nos parece que el paisaje tiene un significado y una forma para cada observador. Un paisaje químicamente puro, pensamos, es imposible. Porque el paisaje precisamente posee esa cualidad de ser observado y adaptarse a la medida del observador. Nadie ve en las ciudades sino lo que quiere ver, y de todas ellas lo que queda finalmente es una cierta melancolía.

Y así como se dijo que el paisaje es el hombre, el viaje es uno mismo. Viajar a Europa, y ahora a los Estados, me dio la oportunidad de ver desde otro ángulo mi propio paisaje. Un hombre ve durante toda su vida el mismo paisaje, limitado por el lente que lo contiene. La memoria es condicionante, decía un tío nuestro.

En consecuencia, como los viajes son irreales, lo mejor de ellos es volver y encontrarse con lo que no exige desplazamientos para ser percibido y es a la vez materia de percepción. O sea la verdadera herencia. Percibir lo que uno percibe sin saber que lo percibe, como hacen los pájaros cuando cantan, según parece. Volver es lo único importante de los viajes porque nadie va nunca más allá de sus recuerdos y deseos, cosas que vienen a ser la propia saciedad.

Pienso que tanto yo como mis primos nunca salimos de nuestra Argentina, a la que estimamos a pesar de todo, si es que alguna vez estuvimos en ella, como diría Borges.



*Algo que fue de  
claridad a la secretaria*

Para mí el primer indicio fue Pablo Rabatti, cuando lo encontré en la calle al salir del trabajo. En otros tiempos había sido compañero de oficina y después lo trasladaron a otra repartición para un cargo de jerarquía. Lo hallé ceñudo y preocupado, y no me di cuenta enseguida de que algo pasaba porque atribuí su ~~á~~ actitud casi severa a sus nuevas funciones. Pero él, como si adivinase mi ignorancia, me dijo que sentía algo extraño, como un peso en alguna parte de la cabeza. No sé por qué me quedé perplejo y no pensé más en el asunto; seguí caminando hacia mi casa, pensando en lo que haría ese domingo. Habría avanzado unos veinte pasos cuando sentí algo ~~raro~~ raro, pero no tuve miedo. Eso sí, casi me detuve y vi que todo estaba lo mismo, que todo el mundo iba de los empleos a sus casas; los autos, las oficinas, <sup>públicas,</sup> los teléfonos, todo seguía funcionando perfectamente. Pese a la advertencia que significaba el encuentro con Rabatti, recordé que la secretaria de mi oficina había dicho algo parecido, que no era un dolor lo que sentía sino algo que estaba a mitad de camino entre el dolor físico y la insensibilidad. Creo que no tuve miedo porque cuando comencé a sentir esa especie de malestar pensé que se trataba de una sugestión producida por lo que me había contado Rabatti; pero cuando me acordé de la secretaria comencé a ~~sentir alguna intranquilidad~~ sentir alguna intranquilidad y me dije lo que yo había sentido con claridad que ~~era algo como relacionado con la circulación sanguínea~~ era algo como relacionado con la circulación sanguínea que me daba la sensación de una obligación ineludible y desagradable.

Cuando llegué a casa mi ~~preocupación era muy grande,~~ ~~preocupación era muy grande,~~ a mi mujer Encontré/en el jardín, mirando atentamente hacia arriba. ~~no podía mirar hacia arriba~~ Cuando me vio se ofuscó como si hubiese sido sorprendida en una actitud íntima. Cuando entramos le pregunté qué pasaba, porque inmediatamente ~~relacioné su turbación con Rabatti y,~~ la secretaria y lo que acababa de sentir yo. Me contestó con palabras que no entendí bien, mejor dicho no pudo expresarse con claridad, dijo algo que yo jamás hubiese podido recordar. Me preguntó si tenía alguna novedad y respondí que ninguna. Hablamos de todo un poco, sin convicción, como tratando de eludir alguna ~~cosa,~~ cosa, y de pronto me tomó de una mano y me llevó al jardín mientras yo ~~presintiendo algún problema,~~ presintiendo algún problema, ~~ya~~ si todavía quedaban pastillas tranquilizantes en el botiquín. Alzó una mano



señalando hacia arriba para que mirara. Le dije que no veía nada. "Allá, ~~es~~ en ese lugar", insistió, pero no vi nada. Entonces dijo que eran unas líneas que se agrandaban y se achicaban como ondas. Tragé de ver una vez más, pero allá no había nada; ~~pero~~<sup>y</sup> en ese momento volví a sentir aquella sensación sanguínea. ~~Por~~ No le dije nada, pero ella, por la noche, me contó que en la pared del fondo había visto sombras de animales, y que eso no era todo, que desde el día anterior veía un montón de cosas por todas partes. Entonces pensé: "evidentemente ~~hay~~ está pasando algo, y en ella se manifiesta con visiones". ~~Porque~~ ~~que~~ Esa noche nadie durmió. Los teléfonos funcionaban endiabladamente, todo el mundo se preguntaba pero nadie sabía nada, solamente se sentían cosas. Al amanecer le conté que ~~yo~~ también ~~yo~~ había sentido algo y que había estado con Rabatti, que sin duda sabía algo porque era un funcionario de jerarquía, y tenía que saberlo. Cuando anuncié mi propósito de ir a verlo, me dijo que cómo la iba a dejar sola cuando sin duda todos estábamos corriendo un serio peligro. Salí sin embargo con el propósito de contarle a alguien lo que me pasaba, pero qué ~~me~~ ~~había~~ había de contar si todos lo sabían y todo el mundo comentaba en las calles el cambio general que se estaba desarrollando, como si todos estuviéramos en un gran encierro y no pudiésemos saber la suerte que correríamos, es decir, lo que se decidiría hacer con nosotros. "Son capaces de aplastarnos como ratas", me dije, y con ese pensamiento me puse a caminar entre las multitudes que comentaban el hecho, necesitando contarle a cualquiera lo que me pasaba; ~~pero qué novedad podía significar lo mío si a todos les pasaba más o menos lo mismo y todos estaban enterados de que algo estaba pasando sin saber qué era.~~ Ante esa imposibilidad pensé que de todos modos quizás me encontrara con Rabatti. No ~~había~~ ~~conocía~~ ~~su~~ ~~domicilio~~ ~~y~~ ~~las~~ ~~posibilidades~~ de encontrarlo eran remotas, pero seguí caminando con esa esperanza. Decidí salir de la parte más céntrica de la ciudad y caminar hacia un rumbo determinado, escogiendo entre miles una posibilidad de encontrarlo. Tampoco era probable que él quisiera informarme detalladamente, porque estas cosas son siempre secreto de estado. A esa altura habían ya ordenado interrumpir el tránsito y muy pocos vehículos circulaban todavía, en su mayoría oficiales. Se desplazaban lentamente, quizás para disimular un estado de crisis o tal vez impedidos por alguna fuerza contraria. ~~Me~~ ~~cambié~~ ~~de~~ ~~rumbo~~ ~~y~~ ~~volví~~ ~~hacia~~ ~~el~~ ~~centro~~, Cambié de rumbo y volví hacia el centro,



donde el movimiento era casi nulo. La poca gente que quedaba cerraba puertas y desaparecía. Ahora caminaba yo sabiendo que el movimiento de mis piernas y la probabilidad que tuviera de hallar o no a Rabatti decidiría en parte nuestra suerte. Estaba moviéndome agilmente entre calles y edificios, sintiendo que eso podría salvarme o perderme. Lo peor de todo era no saber si el peligro venía de alguna parte o estaba en nosotros mismos.

Cerca del río lo encontré a Bermúdez. Me dijo que hacía años que no veía a Rabatti y que él también había sentido algo extraño ese día. Había sido "en la cabeza, más bien en la nuca", y el maldito imbécil me preguntó si pasaba algo, dijo que no estaba enterado de nada. Se puso a hablar de su enfermedad incurable, y me mostró el recorte de un diario donde se decía que el gobierno poseía una droga que la curaba, y protestó por la inadmisibile demora para lanzarla al mercado. "La burocracia de siempre", exclamó. Yo esperaba una pausa en sus palabras para poder marcharme cuando llegó Zorzer, un colega de Rabatti. Lo interrogué con la vista y él asintió. Después me dijo que no había más remedio que esperar, que las autoridades estaban perfectamente enteradas de lo que pasaba y que incluso él sabía algo pero que no podía revelarlo. Bermúdez se asustó entonces y comenzó a preguntar un montón de cosas, pero Zorzer no lo escuchaba. Ignorando completamente a Bermúdez, me dijo que no me convenía estar tan lejos de mi domicilio natural en tales circunstancias y que mejor me quedara en mi casa junto a mis seres queridos a esperar la solución del problema. ¿Secreto de estado?, le dije. Puede ser, respondió, y volvió a decirme que no me alejara de mi casa. ~~Y así fue como me quedé en casa~~ Bermúdez se había ido en no sé qué momento y yo tomé la dirección de mi casa y me sorprendí pensando pavonearme ante mi mujer diciéndole que tenía un amigo influyente en el gobierno que me había contado algo, pero en el acto me di cuenta no solo de lo indigno de mi pensamiento sino de lo imposible de explicar solución alguna cuando ni siquiera sabíamos de qué se trataba.

Las calles estaban desiertas, pero de vez en cuando algún grupo comentaba furtivamente los hechos. En eso oí mencionar el sector de la ciudad donde yo vivía y advertí que hasta ese momento no había tenido miedo, que había estado asistiendo a una lenta pero segura destrucción sin afligirme ni alterarme. ~~Y así fue como me quedé en casa~~ Tampoco me dio miedo saber que algo podía estar pasando en mi casa



Las calles estaban desiertas, pero de vez en cuando algún grupo comentaba furtivamente los hechos. En eso oí mencionarse el sector de la ciudad donde yo vivía, se decía que algo pasaba por allá, y no me alteré. Advertí entonces que estaba asistiendo sin miedo, sin afligirme ni alterarme, a una lenta pero segura destrucción. Y eso sí me dio miedo. Pero era un miedo que me tranquilizaba. En el grupo había un miembro del gobierno y le pregunté ~~xxx~~ si había mayor peligro en el sector que acababan de mencionar, pero él me miró como nosotros habíamos mirado a Bermúdez, como si yo no existiera.

Todo lo anormal que vi cerca de mi casa fue un montón de vehículos oficiales, con la misma lentitud que había observado en los otros, como si se tratase de alguna consigna. Mi mujer tenía novedades. Había alcanzado a oír por la radio que graves acontecimientos se estaban desarrollando y que éstos podían poner en peligro la integridad de la nación. Eso fue todo, y siguieron pasando la información de rutina.

En casa tampoco se interrumpieron los ritos cotidianos. Yo hablé un rato, dije ~~xxxxxxxxxxxx~~ que ellos estaban quizás desatando la mayor de las desgracias y preguntaba qué papel jugábamos nosotros en eso; no había derecho a que nos cocinaran como ratas sin que nos enteráramos de nada, y menos a obligarnos a permanecer en la casa, ~~el/yl/ylpdp/yl/~~ hasta dónde llegaba la opresión y todo lo demás. Mi mujer me consideró un momento como nosotros a Bermúdez, pero después habló, dijo que todo lo que yo había dicho era obvio.

Hacia medianoche estábamos próximos a cierta normalidad. Tanto ella como yo sentíamos que estaban desapareciendo los síntomas, es decir, los indicios, y yo estaba orgulloso del miedo que había alcanzado a tener.

Entonces se me ~~agradixxxxx~~ normalizaron las facultades críticas. Le dije a mi mujer que, como otras veces, nosotros habíamos quedado aislados. Todo el sur del país sabía perfectamente de qué se trataba, pero no nosotros, los del centro, por razones de organización. ¿Es que somos células especializadas y estamos encerrados en una tarea absurda, encerrados para alimentar vaya a saber a qué monstruo que no percibimos, que puede disponer de nosotros y que a la vez es nosotros mismos? Esto fue más o menos lo que dije, buscando las palabras, porque todavía me costaba expresarme con fluidez. Mi mujer no ~~me~~ dijo que todo eso era obvio pero finalmente sonrió y me dijo que yo era el mismo de siempre.



EN LO PROFUNDO: puede contener, además de su relato, según  
con extensión, el recuerdo, la ciudad de Seattle y Armas con rompo-  
caberas. Si para las 100 páginas, será 1 novela corta e in de-  
pendiente de los otros relatos.

Clarín

NOMBRE:

SECCION:

Equivalente  
de 1 carilla  
en los cuerpos:

PROPOSICION  
DE TITULOS:

Buzcar, hay más  
páginas escritas

03-434

10-9876

EN LO PROFUNDO (un largo monólogo)

Interrumpir todo eso, esa sentirme íntimamente, para caer en  
estos accesos de reflexión, de retorno al ser viejo, al hombre  
del tiempo, caído en el tiempo. Venirme ahora con esto, con  
la memoria de las cosas, de la casa del albañil protegida por  
álamos, de las viejas fotografías, del dique y de todas esas  
porquerías. Tener todavía que volver a esa visión gradual,  
panosamente gradual, y cronológica, de las cosas, cuando esta-  
ba sintiéndome íntimamente en mi verdadera realidad. Volver  
a ser un gusanito que camina un par de metros, desde un punto  
a un punto c, para darse cuenta de que todo estaba limitado  
por ese trayecto absurdo. Tener que volver a caer en las pala-  
bras que me recuerdan la absurda voz, la inútil conformación  
sonora y limitada de las verdaderas cosas. Tener que destruir-  
las nombrándolas, porque cuando uno ha caído en la palabra des-  
truye todo lo hermoso del presentimiento verdadero y profundo  
de las cosas. Perderlas nombrándolas, porque entonces en ese  
caso se las menciona desde afuera, con el inútil aparato de  
la palabra histórica vieja y putrefacta. PERDER el verdadero  
sentido que únicamente es de uno íntimamente de uno y final-  
mente uno mismo cuando uno apenas las ha enunciado en lo pro-  
fundo, sin darles el absurdo ropaje de las palabras prostituí-  
das, que están en boca de todos y que no pertenecen a nadie.  
Pero si puedo decirlo todo de una sola vez, sacarme de encima  
todo el lastre histórico y las anécdotas y los recuerdos y  
todo lo demás, tan frágil por otra parte, a lo mejor pueda  
volver definitivamente a mi tranquilidad y a la posesión de  
mí mismo, lejos de todo aquello maravillosamente sentido y  
en cada segundo, en un tiempo que no transcurre sino que me  
pertenece (me pertenecía; me pertenece después de todo). Pero  
además a lo mejor todo aquello, a fuerza de querer salir y de  
acosarme, tiene también su importancia, aunque tardía, y sir-  
ve para cualquier rincón de los lugares posibles, adonde  
quizás no esté nunca. De todos modos vale la pena sacrificar  
un poco de silencio por si aquello otro tiene algún sentido  
después de todo. Porque después de todo uno fue eso, está le-  
jos pero no ha desaparecido totalmente. Uno fue su pasado, eso  
parece indudable, y está en uno como la ignorada planta de  
los pies.

Justamente las plantas de mis pies, He meditado mucho sobre  
eso. El punto de contacto con la tierra. Es lo que menos nos  
importa, pero la única base de sustentación. Los astronautas  
cuando salen de la cápsula tienen un cordón umbilical que los  
liga a la nave. Las plantas de los pies son nuestro coreón  
umbilical. ¿Qué cuidado hemos tenido nunca por la planta de  
nuestros pies? Es una región ignota y desconocida, ni siquiera  
presentida. Sin embargo es nuestro verdadero rostro. Nuestro  
rostro más importante. La tierra nos siente por nuestros pies.  
La planta de nuestros pies es la única memoria posible.

Yo vine alguna vez aquí. Es decir, esto tuvo un principio.  
Hubo un principio. Claro que me acuerdo. Me decía entonces  
muchas cosas, cuando estaba todavía tan lejos: si mi carta sa-  
lió el martes, es casi seguro que la recibieron el sábado a más

tardar, y entonces los informes sobre el dique tendrían que  
← Escribir de margen a margen — Promedio: 26 líneas de 60 espacios →

que estar en camino. Pero qué me importa ahora el dique y todo lo  
demás. Lo que importa ahora es otra cosa. Uno está aquí y eso es lo único

Ctms.

- 1 —
- 2 —
- 3 —
- 4 —
- 5 —
- 6 —
- 7 —
- 8 —
- 9 —
- 10 —
- 11 —
- 12 —
- 13 —
- 14 —
- 15 —
- 16 —
- 17 —
- 18 —
- 19 —
- 20 —
- 21 —
- 22 —
- 23 —
- 24 —

LA CIUDAD DE SEATTLE: contención: el mundo  
Armas con rompo-caberas, los canchales



LA VOZ  
SEMANAL

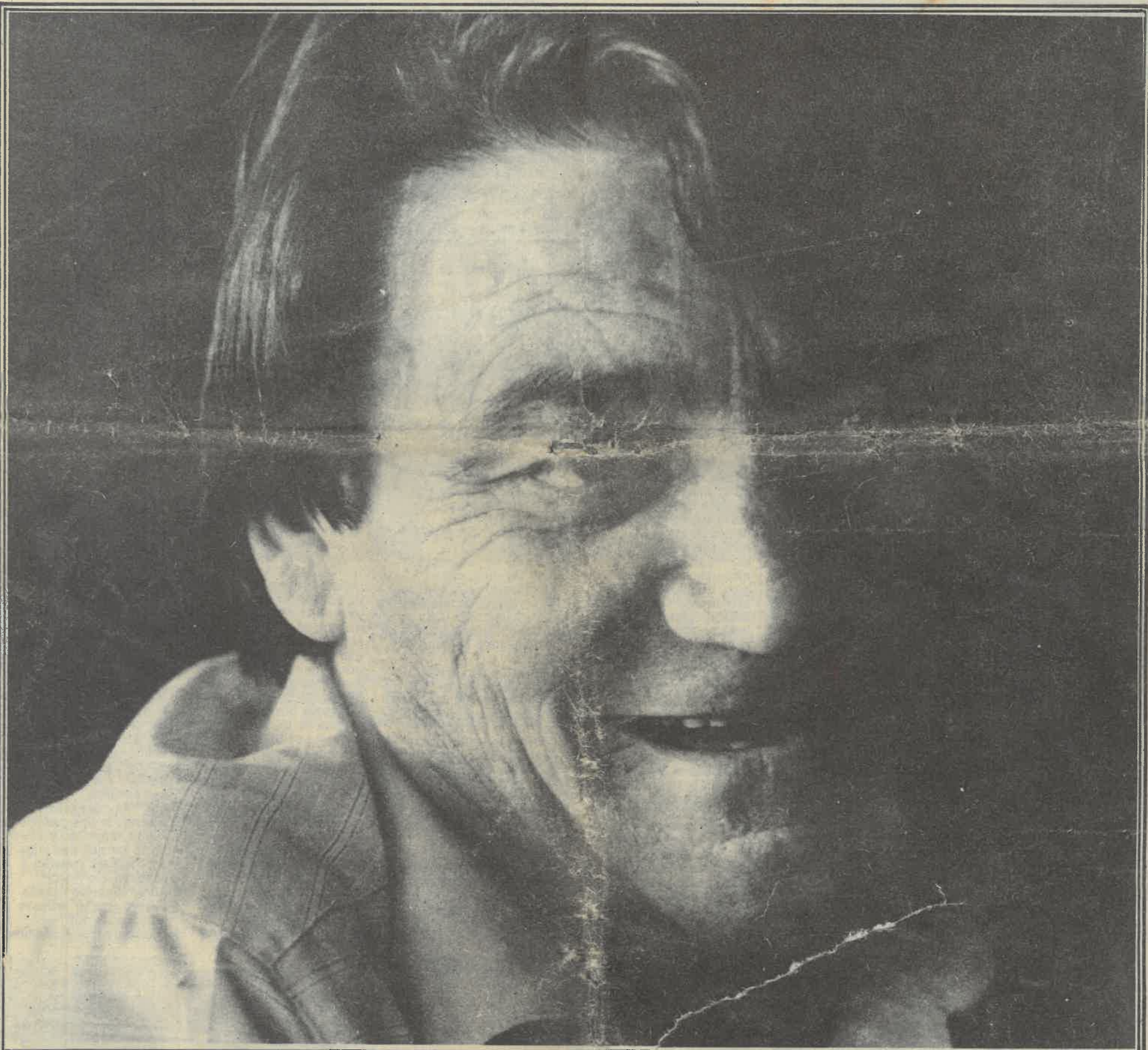
EL HUMOR LLEGO A LA VOZ 8-9

LOS INTERESES MONOPOLICOS Y LA COSECHA DE TRIGO 11

MANUEL UGARTE O EL OLVIDO ALEVOSO 13

Y DIA POR DIA TODO LO QUE SUCEDIO EN LA SEMANA 2-6-10-14

Suplemento dominical □ 9 de enero de 1983



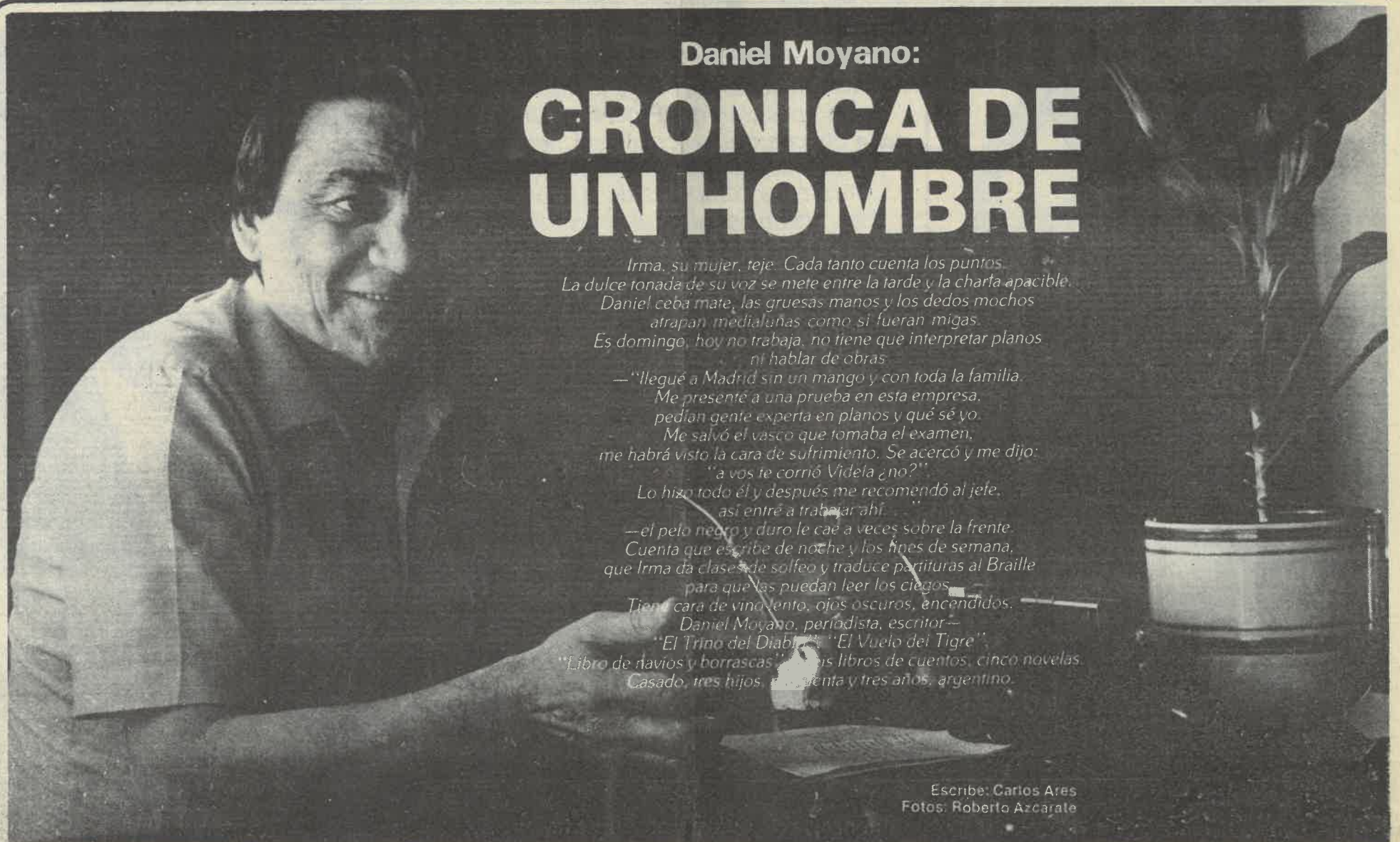
*Reportaje al escritor Daniel Moyano*

**CRONICA DESDE EL EXILIO**





Seguramente saldrá pronto un repotaje suyo en HUNOR, ya



Daniel Moyano:

# CRONICA DE UN HOMBRE

Irma, su mujer, teje. Cada tanto cuenta los puntos. La dulce tonada de su voz se mete entre la tarde y la charla apacible. Daniel ceba mate, las gruesas manos y los dedos mochos atrapan medialunas como si fueran migas. Es domingo, hoy no trabaja, no tiene que interpretar planos ni hablar de obras.

—“llegué a Madrid sin un mango y con toda la familia. Me presenté a una prueba en esta empresa, pedían gente experta en planos y qué sé yo. Me salvó el vasco que tomaba el examen, me habrá visto la cara de sufrimiento. Se acercó y me dijo: “a vos te corrió Videla ¿no?”

Lo hizo todo él y después me recomendó al jefe, así entré a trabajar ahí.

—el pelo negro y duro le cae a veces sobre la frente. Cuenta que escribe de noche y los fines de semana, que Irma da clases de solfeo y traduce partituras al Braille para que las puedan leer los ciegos.

Tiene cara de vino lento, ojos oscuros, encendidos.

Daniel Moyano, periodista, escritor—  
“El Trino del Diabli”, “El Vuelo del Tigre”,  
“Libro de navíos y borrascas”, dos libros de cuentos, cinco novelas.  
Casado, tres hijos, en su cuenta y tres años, argentino.

Escribe: Carlos Ares  
Fotos: Roberto Azcarate

**M**i mamá me decía “casi naciste de un susto”, porque yo soy de octubre de 1930 y mi vieja se asustó mucho un mes antes, cuando fue el golpe de Uriburu. Por eso yo digo que esto de los golpes lo llevo “intrauterinamente” encima. Mi abuelo era de Olta, en La Rioja, mi viejo de Tulumba, Córdoba y yo nací en Buenos Aires de casualidad, cuando tenía cuatro años nos fuimos de nuevo para Córdoba por eso mis primeros recuerdos de infancia son de la Falda, de las sierras, nada de Buenos Aires, apenas si el jardín de la casa donde vivíamos en el barrio de Belgrano, el tren... Hasta los 14 años anduvimos por ahí, Alta Gracia, La Falda, pero ya a esa edad me quedé en la ciudad de Córdoba para estudiar música...

—¿De dónde te venía la música?

—De mi casa, había ambiente. Mi viejo tocaba la mandolina y mi abuelo el acordeón y a mí se me dió por el violín...

—¿Y cuándo aparece la literatura?

—Y, estaba ahí también, porque cuando murió mi vieja y mi viejo se fue de casa mi hermana y yo pasamos por las manos de varios tíos, que después quedaron reflejados en los primeros cuentos, hasta que fuimos a vivir con mis abuelos. Ellos se hablaban en italiano, mezclado a veces con portugués porque mi abuelo había vivido diez años en Minas Gerais, en plena selva, desmontando y plantando café hasta que juntó un poco de guita y se vino a la Argentina porque creyó que con eso iba a vivir como un rey, pero lo agarró la crisis del 30, la inflación y no le alcanzó para nada...yo después escribí un cuento sobre eso que se llama “Los 1.000 días” porque el protagonista tiene mil pesos escondidos en un baúl y a razón de un peso por día cree que tiene mil días más de vida... En la casa de mi abuelo, allá en La Falda, se hacía una vida muy rústica, en invierno nos reuníamos alrededor de las brasas y mientras se cocinaban unas batatas leíamos “El Quijote”, “La Divina Comedia” en italiano, “Don Juan Tenorio”, eso a los diez, once años y todas las noches, era nuestra “televisión”. Así leí toda la literatura

gauchesca, Hilario Áscasubi, que a mi abuelo le gustaba mucho... Y además tenía una maestra en la escuela que repartía libros. Me decía: “llevate esto”. Y eso era Dickens, entre quinto y sexto grado leí a Dickens... Me acuerdo que a mi abuelo al principio no le entraba “El Quijote” y comentaba “pero lo que pasa es que este es un loco...” y al final, cuando muere “Don Quijote” el viejo lloraba, “pobre loco” decía. No era un hombre culto pero tenía mucho gusto por la lectura. Y de ese gusto que me transmitió a mí, me nació el gusto por escribir. Primero fueron poemas y cartas de amor para que mis tíos les mandaran a sus novias... También mi padre influyó porque aun cuando no me reencontré con él hasta mucho tiempo después igual me escribía y me mandaba libros desde distintas ciudades... Alejandro Dumas, Julio Verne...

—Pero te fuiste a Córdoba a estudiar violín...

—Sí, hice dos años en el turno nocturno del conservatorio y después seguí con un profesor particular, pero no dejaba de escribir poemas. Esa fue una época linda, conocí a Irma, mi mujer, nos encontramos en el comedor estudiantil. En realidad yo no hacía un carajo, de noche iba al conservatorio y de día me las rebuscaba con algunos trabajos porque tengo el título de constructor de obras sanitarias, igual que mi viejo. Después, ya más grande, largué el violín y me dediqué a la literatura, también dejé la poesía porque me di cuenta que con la prosa me expresaba mejor.

Se me daba bien el cuento, aunque entonces todavía no publicaba nada. Yo no empecé como principiante, el día que me decidí a mostrar algo enseñado tuve suerte. Escribí un cuento que se llama “La Espera” que incluso figura en algunas antologías...

—¿Se notaban influencias en aquellos primeros cuentos?

—Sí, claro, muchas, pero sobre todo dos muy fuertes, Kafka y Pavese. Kafka me revolvió íntegramente, hasta estudié alemán un par de años para poder leerlo en su idioma original, pero no pude. A Pavese sí lo leí en italiano, ya lo hablaba de chico, lo aprendí de mi abuelo...

—¿Cuándo llegás a La Rioja?

—En el 59, después que me casé. Creo que fui buscando inconscientemente las raíces, era mi “exilio interno”. Primero dejé Buenos Aires, después Córdoba, y eso lo sentí en La Rioja. Desde ahí empecé a “ver” mi infancia y adolescencia en Córdoba y por eso escribí una novela que se llama “Una luz muy lejana”, que quizá tiene valor porque es una de las pocas cosas que se han escrito sobre la ciudad de Córdoba. Aunque no la nombro, hay climas donde los cordobeses se reconocen, lugares... En La Rioja me largué también con la mitología infantil de mis seis libros de cuentos, trataba de contar el mundo desde los ojos de un niño, era la reconstrucción de mi infancia, la pérdida de la inocencia. Y recién en esa novela que te decía aparece un adolescente, un adolescente en Córdoba...

—¿Cómo y por qué esa reconstrucción se va haciendo presente y realidad en tu obra?

—Bueno, por lo que uno va viendo y viviendo. En La Rioja nos encontramos con un grupo grande de gente que estaba trabajando en la cultura. Era ministro de gobierno el Cholo Lanziloto y el gobernador era Torres Brizuela, época de Frondizi. Ellos promovieron algunas iniciativas. Se formó el grupo “Calibar”, como se llamaba el rastreador que nombra Sarmiento en “Facundo”. Y ahí empezamos a trabajar: creamos el Conservatorio, el cuarteto de cuerdas, después la orquesta de cámara, la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Diseño y Técnica Artesanal. Irma, mi mujer, enseñaba teoría y solfeo, porque ella al fin se recibió de profesora y yo tuve que agarrar de nuevo el violín porque faltaba uno para el cuarteto de cuerdas. No había nada de nada, montamos y pusimos en funcionamiento una infraestructura. Teníamos apoyo oficial pero además logramos una participación popular muy activa. Del Conservatorio salió, por ejemplo, César Llanos, que ahora es solista en una orquesta de San Pablo, en Brasil. Mirá vos, dicen que ahora lo cerraron... Bueno, y como te contaba, en aquel tiempo yo me encontré en La Rioja con un gran ambiente cultural. Había poetas como

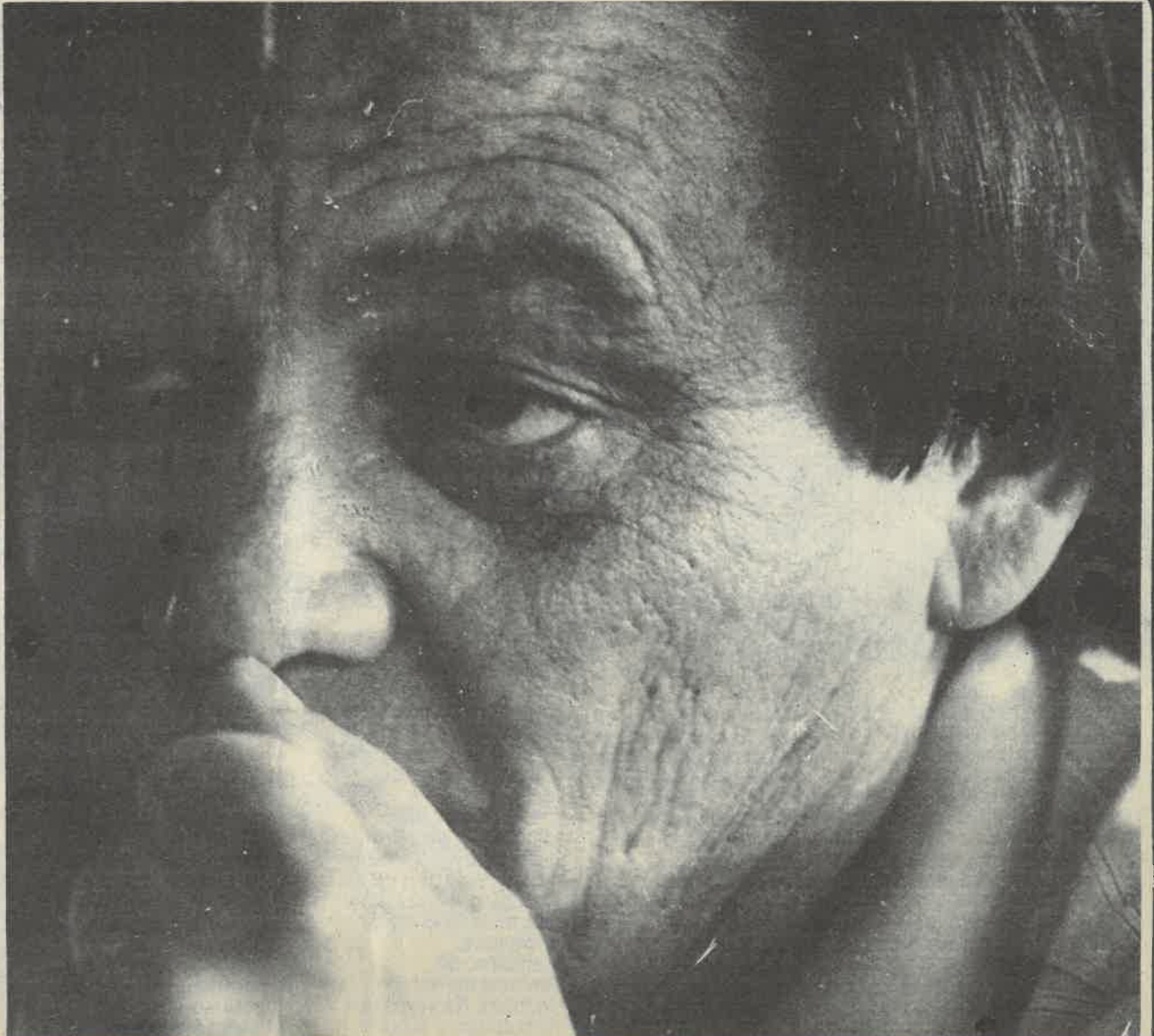
Ariel Ferraro, que ahora también se fue del país, y José Paredes, aunque José trabajó menos porque se dedicó tanto a ser gran tipo que no le queda mucho tiempo para escribir. Y Ramón Eloy López, Héctor Gatica y pintores como Mario Asiar, Carlos Cáceres, los dos afuera también. Y un cuentista, Angel María Vargas, que si hubiera podido superar el folklorismo hubiera llegado a ser un Rulfo. El era casi toda la narrativa riojana contemporánea pero no trascendía por lo hermético de su lenguaje y yo no podía escribir sobre el “paisaje” de La Rioja porque era recién llegado y no lo había asumido. Recién me animé diez años después, pero dejando el folklorismo y el color local a un lado para incorporar la realidad del hombre en ese “paisaje”. El hombre del interior y su drama. Eso coincidió con una generación de escritores del interior, Juan José Hernández en Tucumán, Antonio Di Benedetto en Mendoza, Héctor Tizón en Jujuy, yo en La Rioja, incluso Haroldo Conti, que era de Chacabuco, Humberto Constantini que venía de Lobos, también en la provincia de Buenos Aires. Y ese cambio en la temática fue la clave para que nuestra obra se difundiera, como hizo Yupanqui en la música folklórica, que tiene precisamente un poema titulado “No queremos paisaje”. Ese es nuestro aporte, incorporamos hasta la tonada al lenguaje escrito, como hizo Hernández con la “tonadita” tucumana. Entonces, volviendo a la pregunta, cuando me encuentro en La Rioja con esa realidad dramática, mucho más que la de Córdoba, descubro la verdadera Argentina, es más, descubro América Latina y tengo una referencia física para mi literatura, de otro modo hubiera seguido escribiendo cuentos más o menos fantásticos, que era mi primera inclinación... pero cómo iba a hacer literatura fantástica en La Rioja cuando tenía una realidad inmediata que superaba cualquier fantasía!

—¿Recién entonces sentiste claramente la fractura Buenos Aires: Interior?

—Sí, claramente... yo escuché decir ahora, durante la guerra de Las Malvinas, que Buenos Aires se “siente” América Latina. En boca de fun-

cionarios. Si es así, bueno, para algo sirvió la tragedia, pero yo creo que subsiste a nivel económico y en ciertos substratos del Inconsciente colectivo del porteño aquello que decía Lavalle: “Buenos Aires no quiere nada de las provincias, absolutamente nada” o como le escribe a Rosas después del fusilamiento de Dorrego “desde que el pleito ha quedado ahora entre porteños será más fácil de solucionar”. Esto viene del fondo de la historia. Mirá, después de la batalla de Pozo de Vargas donde derrotan a Felipe Varela, los soldados porteños se llevan hasta la lana de las almohadas, saquean La Rioja... La Rioja en la época de la organización nacional tenía el mismo producto bruto que Mendoza, abastecía a los ejércitos sanmartinianos. Vivía de su comercio con Chile, criaba ganado en los llanos y lo transportaban a Chile, de ahí traían herramientas y utensillos, hasta un piano se pasó a través de la cordillera. Al vencer las ideas unitarias del centralismo porteño Buenos Aires es declarado puerto único y entonces se decreta la miseria de La Rioja. Después vienen los ferrocarriles ingleses, talan todos los bosques para alimentar las máquinas y ese desastre ecológico cambia el régimen de lluvia, ahí tenés las causas de la pobreza. Ahora se llegó al punto de que su densidad demográfica actual debe ser de medio habitante por kilómetro cuadrado, hay enfermedades endémicas, una mortalidad infantil muy elevada, yo vi niños morir de hambre... ¡cómo podía escribir fantasías! Recuerdo un historiador que dijo muy bien que en Pozo de Vargas, Felipe Varela en realidad peleaba contra el Imperio Británico porque los soldados porteños tenían fusiles ingleses. Y después colocaron en La Rioja ponchos hechos en Manchester, por eso Facundo decía “no vamos a usar ponchos tejidos en Manchester”. La verdad fue falseada, no era un simple problema de unitarios y federales, atrás había intereses económicos muy concretos... Perdoná que me extienda en esto, pero me duele, por eso... Una vez en Buenos Aires un profesor me preguntó ¿qué aporte hizo la literatura del interior a la literatura nacional? ¿Cooomo? le dije





están  
exilia-  
dos  
día

yo. ¿Qué es eso de aporte? ¡Nosotros hicimos la literatura nacional! Primero eramos los "cabecitas negras", después la crítica moderna nos llamó "parricidas" porque "rompíamos con todo".

—¿Cómo se alcanza desde el interior la difusión, la trascendencia, la edición por las grandes editoriales que manejan la distribución?

Vinieron ellos a buscarnos porque se dieron cuenta que éramos negocio. Te cuento mi caso, a mí me llamaron un día de Sudamericana porque el agregado cultural de la embajada alemana había leído un libro mío de edición reducida, que se llama "La Lombriz" y como le gustó se lo comentó a uno de los capos de la editorial y entonces me ubicaron en La Rioja para comprarme lo que ya tuviera escrito... Y nos mantenemos todos a pesar de que no somos "best seller" porque tenemos una obra continuada y un público cada vez más numeroso y porque persistimos y nos traducen, todo sin buscarlo. El problema es que después no pagan, las editoriales no pagan y como uno no podía andar viajando a Buenos Aires todos los meses, al final se abusan. Kapelusz hace seis años que manda la liquidación, yo la firmo y la devuelvo pero el cheque nunca viene. Bueno, pero esa al menos te avisa, Sudamericana hizo la segunda edición de "El Trino del Diablo" y yo me enteré de casualidad. Le vendieron los derechos a Gallimard, de Francia, para que editara "Una luz muy lejana" y yo lo supe porque compré un ejemplar en Italia...

—¿Cómo es la relación con tu editor actual?

—Por ahora muy buena, "Legasa" es de un vasco bárbaro, uno que también sufrió el exilio, vivió diez años en Francia. Ahora va a publicar en Buenos Aires la primera parte de mi última novela que se llama "Libro de navíos y borrascas", ya me pagó todo por anticipado, con esa gaita puedo pedir licencia en el trabajo para escribir la segunda parte con más tiempo, hasta ahora hacía jornadas de 17 horas. Laburo ocho, una para comer, otra para viajar y cuando llego a casa me pongo a escribir, pero estoy muer-

to... Además quiero viajar a Barcelona para ambientarme...

—¿Por qué a Barcelona?

—Porque el libro trata sobre el viaje de un barco de Buenos Aires a Barcelona, un viejo navío con 700 exiliados a bordo. Hay de todo, uruguayos, argentinos, chilenos, salen de la cárcel, los llevan al puerto y se embarcan, la primera parte termina cuando llegan a Barcelona, por eso tengo que ir a ambientarme a esa ciudad para continuarlo. Quiero hablar con gente, conocer boliches...

—¿Ese es tu exilio?

—Es el exilio, el drama, hay cosas más y de todos. Hay, por ejemplo, un personaje que se llama Haroldo, que apareció de pronto, y se llama así por Haroldo Conti, íbamos a comer juntos el día que lo secuestraron, hablé por teléfono, después acá me enteré que lo habían matado...

—¿Hay ya una literatura del exilio?

—Sí, seguro y no de ahora. Fijate vos que ya desde Ricardo Rojas se habla de los proscriptos. La primera novela argentina es "Amalia", un baño de sangre y el primer cuento es "El Matadero" de Echeverría. Quiere decir que hay una constante, ojalá ahora hayamos tocado fondo.

—¿Cómo es el exilio para un hombre del interior?

—En principio es duro para todos, pero más para el porteño. Yo veo aquí que los porteños son más nostálgicos porque perdieron más que nosotros. El del interior no dejó confort ni bienestar cultural, nada. Yo para comprar libros tenía que hacer 5000 kilómetros hasta Córdoba o 1.000 a Buenos Aires. Estamos acostumbrados a la marginación, a que no haya caminos, a que te corten la luz o el agua. Acordate la cópla de González Tuñón cuando visitó La Rioja... "La Rioja/ciudad bravia/ con sus cuarenta boliches/ y ninguna librería". Entonces uno ya es humilde por naturaleza, viene vacunado para aguantar. Yo acá sigo siendo un riojano "postergado". La intelectualidad española me ignora totalmente y no me interesa, al contrario. A mí no me afecta la indiferencia en cambio a los otros sí. Yo vivo acá pero estoy allá en La Rioja todos los minutos y días de mi vida, es un

problema de distancia nada más. A mí no se me desdibuja ni se me pierde nada.

—¿Pensás volver pronto?

—No sé, el editor me pagaba el pasaje ahora para que fuera a presentar el libro pero no quise ir. A pesar de la apertura tengo miedo, no hay garantías. Creo que algo hice por mi país, llevo publicados once libros y además yo soy la Argentina, como todos, porque el país somos los hombres y las mujeres, no las piedras. Pero seis años es poco tiempo para cicatrizar la tristeza con que me fuí y la vejación que sufrí.

—¿Cuándo terminará esto?

—No sé, veo, por las cartas que me mandan, que hay censura y autocensura y los malabarismos que hay que hacer para vivir allá, sufro con ellos... Mis cartas a La Rioja las abren y las entregan abiertas o directamente no las entregan. Muchas veces estuve tentado de escribirle una al tipo que se dedica a eso... unos amigos una vez le pusieron en un párrafo "si usted quiere coleccionar la correspondencia nuestra con los Moyano al menos mándenos una fotocopia de lo que no entrega". Además noto que, dominados por la propaganda y por el sistema de "lavado" que se hizo, hay mucha gente, y no sólo militares, que piensan que si te fuiste del país es por algo. Y a mí nunca me acusaron de nada...

—¿Cómo fué?

—Vinieron tres del Ejército al día siguiente del golpe, me apuntaban con las armas, les pedí permiso para cambiarme porque estaba en pijama todavía y se metieron hasta el dormitorio apuntando, me llevaron con varios más, profesores, periodistas, qué se yo, toda la intelectualidad de La Rioja, y me tiraron adentro de un oscuro calabozo en el regimiento. Estuve doce días encerrado sin que me interrogaran y sin que me dieran una explicación. Y, mirá, mejor no entro en detalles... Mi mujer fue a ver al coronel Malagamba —así se llamaba el jefe del regimiento— para preguntarle por qué me habían detenido y el tipo le dijo que era por mi "ideología". Incluso cuando me largaron tuve que llenar una ficha donde decía: "nombre"

"profesión", "ideología"... y lo tuve que pensar ¿qué pongo acá? Yo no me podía encasillar en nada, al final lo tomé para el lado de la religión y puse "cristiano", aunque tampoco estoy convencido de ser cristiano...

—¿En ese momento decidiste irte?

—Sí, fueron varias cosas, cuando salí un juez amigo me dijo "andate, en cualquier momento te van a detener de nuevo, no importa que no te puedan acusar de nada". Después mi mujer me contó que uno de mis hijos, que entonces tenía 14 años le dijo, mientras yo estaba detenido "vea mamá, si al papá le pasa algo yo le juro que me hago guerrillero, se lo aviso para que sepa". En ese momento me decidí, no, no quiero esto para mis hijos. En una semana levanté la casa, vendí una renoleta vieja que tenía y nos fuimos a Buenos Aires, allí me ayudó mucho la gente del diario "Clarín", porque yo era corresponsal de ellos en La Rioja y partimos...

—¿Cuál es la última imagen que te quedó de La Rioja?

—La despedida en la estación del micro, se demoró una hora la salida porque vinieron como trescientas personas, una viejita me abrazó llorando y me dijo "yo sé por qué se va usted, m'hijo, pero no se olvide nunca que esto no fue culpa de los riojanos". De eso no me voy a olvidar nunca ni tampoco de que el único que me habló en la cárcel fue un riojano. Era un oficial grandote, abrió la puerta y me fue llevando con el cuerpo hasta arrinconarme contra la pared, como estaba siempre a oscuras y no sabía ni en qué día vivía, pensé que me iban a matar, pero el tipo lo único que quería era darme un mensaje "profesor, profesor, quedese tranquilo, su familia está bien"...

—¿Es la memoria de aquellos días la que te impide el regreso?

—Es todo. Ha muerto mucha gente, y los desaparecidos, es un genocidio espantoso, una violación total de los derechos más elementales... Después que salí de la cárcel me contaron que un día había ido el general Menéndez al regimiento, el tío del que se rindió en Las Malvinas, y en su discurso frente a los oficiales y la tropa dijo: "yo no

quiero presos, quiero muertos". Es todo. A la mujer de Ariel Ferraro la detuvieron y la acusaron de enseñar marxismo en la escuela normal de La Rioja y ella le contestó al milico: "mal puedo enseñar yo marxismos o cualquier otra cosa en la escuela normal cuando soy profesora del colegio nacional...". La soltaron, pero ¿vos sabés cómo quedó esa mujer? Y a su hermano lo tuvieron tres años detenido. Tres años sin acusación. Cómo sería que después se fue al Uruguay y allí, para hacer los trámites de la residencia, se presentó a la policía, entonces tuvieron que pedir sus antecedentes a la Argentina. En vez de un certificado vino un prontuario y una nueva orden de detención, pero cómo habrá sido de falso el asunto que la misma policía uruguaya le dijo "vea, no lo vamos a detener porque no puede ser que usted sea tantas cosas a la vez, lo mejor es que se vaya a otro país", ahora vive acá, en España, es profesor de religión y estudia Teología en la Universidad de Salamanca...

—¿Te quedan esperanzas?

—Ah, eso sí, estoy haciendo un esfuerzo para olvidar todo lo que me pasó, no me quedé en el tiempo, sé que hay una nueva conciencia y me preparo para seguir escribiendo, acá, allá o donde sea yo sigo en el país y trabajo para él. Pienso que voy a volver algún día, hay que volver, de otra forma no se van a cerrar las heridas. Por suerte hasta ahora cada tanto encontramos claros de libertad y en el que viene tenemos que juntarnos allá para discutir, para reencontrarnos, para conocer la verdadera historia... durante la guerra de Las Malvinas yo recordaba con dolor aquella oración que, creo, es de Joaquín V. González, un riojano... "la bandera argentina/ dios sea loado/ no ha sido jamás atada/ al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra...". Ahora sí... cayeron ese y otros mitos, no somos un país "maravilloso", Buenos Aires no es París. A ver si empezamos; somos América latina, el costo fue grande pero ahora sabemos... yo sueño con volver a los llanos riojanos, a esos amaneceres en los llanos, ese solazo que sale... □



Resumen del plan de la novela por la que solicito la beca

Será una novela-ensayo sobre la realidad de un mundo sin Dios para investigar qué une y qué separa a los hombres. Su tema central es la libertad y pretende ser una ampliación de la "Carta al padre" de Kafka, escrita por un preso a su carcelero. El preso ve el mundo como un gran cuadro del Bosco y ve que la única posibilidad de salvación es el rescate de la libertad como fundamento del hombre. En el dolor y la humillación de millones de seres humanos que padecen dictaduras y represiones, ve una humillación metafísica provocada por la ausencia de un factor ético apoyado en la libertad como fundamento. El hombre oprime y destruye porque está deformándose como en un cuadro del Bosco, pero no puede ver esas deformaciones porque el ojo también se deforma, como el resto del cuerpo, y no puede percibir el cambio. Estamos a mitad de camino, entre un hombre enfermo y una bestia sana, en el límite entre la voluntad de sanar o de acceder a la indiferencia zoológica. Las deformaciones comienzan con la muerte de Dios. Los procesos por los que se llega a la situación llamada Bosco se gestan en medidas superiores en tiempo a la vida del hombre como individuo, anulando sus fundamentos, entre ellos la libertad, sin detenerse ante ninguna instancia del horror.

La obra se estructura en tres partes. La primera, llamada "Naufragios", narra la situación de un hombre-isla, preso por estar deformándose físicamente. Los que ordenan su prisión también se deforman, pero no pueden percibirlo. En sus deformaciones, el prisionero descubre gradualmente la pérdida de Dios, aunque nunca lo ha tenido. Dios se le presenta como una presencia que nunca percibió, y ahora que no está la necesita. La investigación de su soledad le lleva a la certeza de la muerte de Dios. En la segunda, llamada "Hieronimus", descubre que tanto él como quienes le rodean pertenecen a una situación de cuadro del Bosco (hechos y personajes plasman esta situación), y llega a la absoluta necesidad del Dios nunca presentado. En la tercera y última parte, llamada "Carta al carcelero", ve que el carcelero es preferible a la soledad, y trata de encontrar al Dios perdido en la solitaria figura de ese carcelero que lo ha castigado durante tantos años. Torturador y torturado envejecen juntos hasta el mutuo cansancio. En esta parte el tema de la libertad llega a su climax, así como la soledad de ambos personajes, aplastados por un tiempo cuyas finalidades no pueden captar ni comprender.

El final puede ser una solución Deus ex machina, una especie de helicóptero celestial que rescata a los inocentes. El personaje, en sus últimos momentos, descubre casualmente que es posible crear cielos sobre el espanto, que puede haber cielos al alcance de la mano, que es posible descubrir lo sagrado, el juego, la inocencia, para volver a comenzar.



## CURRÍCULUM VITAE DE DANIEL MOYANO

### DATOS PERSONALES

Nacido en Buenos Aires (Argentina) el 6-X-30.

Casado. Dos hijos.

Residente en Madrid desde Junio 1.976

Inscripto en el Ministerio de Trabajo de Argentina como periodista profesional bajo el número 3798.

### LABOR PROFESIONAL

- Año 1958: Cronista del diario Meridiano, de Córdoba, Argentina.
- 1959-  
1961 Redactor y luego director adjunto del diario El Independiente de La Rioja, Argentina.
- 1960-  
1963 Colaborador de La Gaceta, de Tucumán (Argentina), donde se publicaron alrededor de 200 reportajes sobre problemas socio económicos, políticos, humanos y culturales del noroeste argentino. Muchos de estos reportajes fueron reproducidos en otros periódicos del país e irradiado por diversas emisoras argentinas.
- 1960-  
1976 Redactor del diario Clarín, de Buenos Aires. Jefe de la corresponsalía de dicho periódico en La Rioja. Los reportajes más importantes publicados durante esos 16 años fueron reproducidos en la edición internacional de Clarín, y en publicaciones del interior del país.
- 1966-  
1968 Fundador y redactor de la revista humorística El Champi de la Rioja.
- 1975 Contratado por el Ministerio de Educación y Cultura de Argentina para dictar cursillos sobre periodismo en ciudades del interior.
- 1968 Becado en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica para sus cursos de Información y Periodismo.
- 1972 Becado por la Fundación Guggenheim de Estados Unidos de Norteamérica para escribir un libro sobre la violencia histórica en Sudamérica.



## PRINCIPALES PUBLICACIONES DONDE HA COLABORADO O COLABORA

En Argentina: "La Prensa", "Clarín" y "La Opinión", de Buenos Aires:

"La Gaceta", de Tucumán, "La Voz del interior", de Córdoba, "Los Andes", de Mendoza.

En Francia : Revistas "Mundo Nuevo", bajo la dirección de Emir Rodríguez Moneal, y "Libre", bajo la dirección de Julio Cortázar.

En España: Agencia EFE, "Cuadernos Hispanoamericanos". "Revista de Occidente" y diario "Informaciones".

## PREMIOS PERIODISTICOS

Segundo premio del concurso internacional "Manuel de Falla" organizado por el Ministerio de Educación y Ciencias de España, por el artículo "Tres aproximaciones a Manuel de Falla" publicado en Clarín de Buenos Aires en septiembre de 1.976.

## LABOR COMO JURADO

En 1.967 jurado del premio "Forti Glori" concedido a Manuel Mujica Láinez.

Entre 1.970 y 1.975, jurado permanente de narrativa en el concurso anual de la Universidad Nacional de Córdoba.

Desde el año pasado, jurado del concurso anual de crítica literaria periodística de la editorial Sudamericana de Buenos Aires.

## TAREA LITERARIA. PUBLICACIONES

"Artistas de variedades", relatos, edit. Assandri, Córdoba, 1960. "El rescate", relato, edit. Burnichón, Buenos Aires, 1963. "La lombriz", relatos, Nueve 64 editora, Buenos Aires, 1964. "Una luz muy lejana", novela, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1967 (publicada en 1969 por Editorial Gallimard, de Paris, en francés). "El fuego interrumpido", edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1967. "El oscuro", novela (primer premio del concurso internacional de las editoriales "Primera Plana-Sudamericana", actuando como jurados Gabriel Garcia Márquez, Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal),



edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. "Mi música es para esta gente", cuentos, edit. Monte Avila, Caracas, Venezuela, 1970. "El monstruo y otros cuentos", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972. "El trino del diablo", novela, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1974. "El estuche del cocodrilo", cuentos, Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1974.

#### ANTOLOGIAS DONDE FIGURA

"11 cuentistas Argentinos", Nueve 64 editora, Buenos Aires, 1964. "Memorias de pequeños hombres", Edit. Trilce, Córdoba, 1966. "Los 12 mejores cuentos argentinos de hoy", edit. Rayuela, Buenos Aires, 1972. "Antología consultada del cuento argentino", Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1971. "Narradores argentinos de hoy", edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1971. "Cuentos de provincia", edit. Orión, Buenos Aires, 1974. "Anuario del cuento rioplatense", edición del Instituto General Electrica". Montevideo, Uruguay, 1967. "Doors and mirrors". Grossman Publisher, New York, 1971. "Third world anthology", Random House, New York, 1974, comp. de Rainer Schultz. "10 narradores argentinos", edit. Bruguera, Barcelona, 1977.

#### Crítica

En Argentina y otros países sudamericanos existe una vasta obra de crítica literaria sobre sus trabajos. En Francia lo ha hecho el profesor Pierre Verdevoye, de la Universidad de Paris, y en España los siguientes críticos:

Alberto Miguez: "D. Moyano o una metafísica de lo vulgar", "Gaceta literaria", Madrid, 3 dic. 1969.

Juan Carlos Curutchet: "Crónica de la fundación de la novela cordobesa", "Cuadernos Hispanoamericanos", Num 215, nov. 1967.

Fernando Samaniego: "D. Moyano en Madrid", "Informaciones", 12 jun. 1976.

Rosa M. Pereda: "D. Moyano, testimonio y mito", "El País", 24 Jun. 1976

Eduardo Tijeras: "Relato breve en Argentina", edit. Cultura Hispánica, Madrid, 1976.

Rafael Conte: "Lenguaje y violencia", edit. Al-Borak, Barcelona, 1972.



